

[el] adorno honorífico majestuoso, que se compone de uno como cielo de cama puesto en bastidor, con cenefas a la parte de adelante y a los lados y una cornisa pendiente en la de atrás que cubre la pared donde se coloca.

Las ordenanzas que existían para la capilla de la casa de Castilla y de Borgoña están minuciosamente redactadas⁹⁵¹. Las prácticas rituales de la Semana Santa, así como la de otras onomásticas y festividades, fueron paulatinamente definiéndose y modificándose hasta el punto de que aún en el siglo XVIII se encuentran nuevas redacciones sobre la “Relación del lavatorio y comida que da la Reina a los pobres en el día de Jueves Santo” y otros temas⁹⁵². En 1623, Felipe IV promulgó unas ordenanzas en las que especificaba las funciones de los distintos oficios, además de las de los capellanes de honor (al tiempo que fijaba su número en 40 para la corona de Castilla, 14 para las Órdenes militares, 12 para los reinos de Nápoles, Sicilia y Milán y 6 en la corona de Aragón⁹⁵³), se definían los oficios de limosnero mayor, receptor (era el decano y presidente del banco de capellanes, subordinado al capellán mayor), juez de la capilla (intervenía en todas las causas de los ministros de la capilla), fiscal de la capilla (propuesto por el capellán mayor al monarca, su función primordial era el cuidado de todo lo perteneciente a la capilla y al tribunal eclesiástico de ella), cura de palacio o maestro de ceremonias, entre otros. No vamos a explicar las transformaciones experimentadas en sus ordenanzas durante el reinado, publicadas en el tomo II de esta obra, al que nos remitimos, pero consideramos que resulta importante estudiar los principales cargos y los personajes que los ocuparon como forma de integración social y de transformación ideológica de la capilla.

4.2.1. *Capellán mayor, limosnero mayor y patriarca de las Indias*

Esther Jiménez Pablo

El cargo principal de la capilla real era el de capellán mayor, oficio que venía acompañado, desde 1584, con el de limosnero mayor y —desde 1610— se le asoció la dignidad de patriarca de las Indias, como se ve en primer artículo de las ordenanzas de 1623:

⁹⁵¹ Las ordenanzas de la capilla de Juan II de Castilla y sucesores en AGP, RC, caja 1133.

⁹⁵² *Ibidem*, caja 1139.

⁹⁵³ *Ibidem*, caja 72/1.

Primeramente, que el capellán mayor de nuestra real capilla, que también es nuestro limosnero mayor, y el que adelante fuere y sirviere este oficio por nuestro nombramiento, pues, por breves y indultos apostólicos tenemos facultad de nombrarles, tenga un juez que sea nuestro capellán a el cual de poder, según y como le dan los arzobispos y obispos en sus diócesis, para que conozca de todas las causas de los capellanes, cantores y otros ministros así eclesiásticos como seculares de dicha capilla real. Y para ello sea graduado de licenciado o doctor en derecho canónico y ordenado de misa y persona tal que el capellán mayor descargue su conciencia.

Durante más de 40 años, don Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”, perteneciente a la poderosa familia de los Medina Sidonia, gozó de la dignidad del patriarcado de Indias, siendo el octavo patriarca, al mismo tiempo que se convertía en la máxima autoridad de la capilla real.

El cargo de capellán mayor estuvo unido a la dignidad del arzobispado de Santiago desde los tiempos de Alfonso VII “el Emperador” y, aunque con Carlos V las capillas de la casa de Castilla y la de Borgoña se fusionaron, dicho arzobispo siguió ocupando no solo el el oficio de capellán mayor, sino también de limosnero mayor. Esta situación se mantuvo hasta el final del reinado de Felipe II, quien, poco antes de morir, nombró a García de Loaysa, arzobispo de Toledo, quien falleció pronto, por lo que fue nombrado su sobrino, Álvaro de Carvajal, en su puesto. Los escasos historiadores que han señalado este cambio, lo han explicado aludiendo a la ausencia del arzobispo de Santiago en la corte y los problemas de jurisdicción que se ocasionaban cuando llegaba a Madrid. En nuestra opinión, tal mutación encerraba una intencionalidad más profunda que simbolizaba la transformación ideológica que estaba experimentando la Monarquía hispana: frente al espíritu “castellano” (de Monarquía universal) dominante en el reinado de Felipe II, se evolucionaba hacia una “Monarquía católica”, más universal, subordinada a los intereses políticos de Roma; resulta lógico que se le quisiera revestir al capellán con dicho cargo, que simboliza también esa idea “universal”. Para comprender mejor lo que decimos y aclarar la importancia del patriarca de Indias es preciso analizar los orígenes de esta dignidad en su contexto político y religioso por el control eclesiástico de las Indias.

4.2.1.1. Intereses castellanos en la creación del patriarcado de Indias

Como su propio nombre indicaba, el patriarcado de Indias fue una dignidad relacionada directamente con el descubrimiento del nuevo continente. Fue solicitada por Fernando “el Católico” a Roma para tratar de reorganizar espiritualmente los nuevos territorios bajo el control de la corona. De este modo, el intento de creación del patriarcado de Indias sólo se puede comprender como

parte de los intereses de la actuación política del Rey Católico, para dirigir la fundación y actividad de la Iglesia americana. No es de extrañar, por tanto, que la aprobación de este cargo por parte de Roma nunca llegase de manera clara, y que siempre las facultades y jurisdicción del patriarca quedasen confusas y limitadas desde el Papado.

No cabe duda, que esta anómala situación —el control de la corona sobre la Iglesia de las Indias— se pudo conseguir por las concesiones pontificias, que otorgaron a los reyes hispanos una serie de facultades que se recopilaron bajo el nombre de “patronato regio”⁹⁵⁴. Enumeradas por orden cronológico las amplias facultades concedidas por Roma, obtenidas en buena medida por la diplomacia fernandina, se resumen de la siguiente forma: obligación de evangelizar el nuevo mundo con el envío de misioneros (1493), percepción de los diezmos (1501), presentación de todas las dignidades eclesiásticas (1508), edificación de catedrales (1508) y estructuración de las diócesis (1518). Con la cesión de estos extensos poderes al monarca, Roma asumía un papel marginal en el gobierno espiritual de las Indias, por lo menos durante las primeras décadas del siglo XVI, derivado de la debilidad temporal y la pérdida de prestigio espiritual en la que se hallaba inmerso el Papado, que se mostraba incapaz de evangelizar nuevos territorios. Sin embargo, aunque Roma cedió, y la corona supo aprovecharlo a su favor, el nombramiento de un patriarca de Indias era una cuestión más complicada de obtener por la magnitud simbólica y el poder efectivo que se confería a tal dignidad⁹⁵⁵.

La rapidez con que se obtuvo de derecho el patronato regio sobre la Iglesia americana hizo creíble al monarca Fernando y al grupo de poder en el que se apoyó para gobernar, el partido “fernandino”, que era necesario y factible exigir al Papa Médici, León X, como así lo hizo el 26 de julio de 1513, que nombrase un patriarca de Indias, reconocido por Roma, con los privilegios y facultades que

⁹⁵⁴ P. LETURIA, S.I.: “El origen histórico del Patronato de Indias”, *Razón y Fe* 78 (1927), pp. 31-32; A. DE EGAÑA, S.I.: “El Regio Patronato Hispano-Indiano. Su funcionamiento en el siglo XVI”, *Estudios de Deusto* VI/11 (1958), pp. 149-151; A. DE LA HERA: “El Regio Patronato Indiano”, en su obra *Iglesia y Corona en la América Española*, Madrid 1992, pp. 175-193; J. M. GARCÍA AÑOVEROS: *La Monarquía y la Iglesia en América*, Madrid 1990, pp. 67 y ss.; F. CANTELAR RODRÍGUEZ: “Patronato y Vicariato Regio españoles en Indias”, en AA.VV: *Derecho canónico y pastoral en los descubrimientos luso-españoles y perspectivas actuales*, Salamanca 1989, pp. 57-102.

⁹⁵⁵ P. BORGES, O.F.M.: “La Santa Sede y América en el siglo XVI”, *Estudios Americanos* XXI/106 (1961), pp. 144-146; R. GÓMEZ HOYOS: *La Iglesia de América en las Leyes de Indias*, Madrid 1961, pp. 22 y ss.

tenían el resto de patriarcados ya existentes⁹⁵⁶. Su función sería la de dirigir las nuevas fundaciones religiosas y controlar la actividad de los religiosos que embarcaban hacia el continente americano, además de las amplias dotaciones económicas que recibiría y del poder simbólico que se le conferiría. En cierto modo, esta petición era el siguiente paso que el monarca y sus consejeros juzgaron necesario dar tras la concesión del patronato regio⁹⁵⁷. Asimismo, el rey Fernando, al evitar la intromisión de Roma en el gobierno americano, necesitaba justificar internacionalmente esta delicada situación, y para ello quiso contar con una importante dignidad religiosa, nada menos que un “patriarca”, que iba a ser elegido por él mismo, y por lo tanto, fiel a la corona, que dirigiese la Iglesia indiana.

Tradicionalmente, el patriarcado era una dignidad que se adjudicaba a los obispos de las iglesias más importantes como el patriarca de Alejandría, de Jerusalén, de Antioquía o de Constantinopla. Ciertamente, estos patriarcados orientales eran iguales entre sí en cuanto a jurisdicción, reconociendo todos ellos la superioridad del primado del pontífice como patriarca de Occidente y obispo de Roma⁹⁵⁸. Lógicamente era una petición muy complicada de obtener, de lo que el Rey Católico era consciente, por eso en la carta que Fernando envió a Roma solicitaba que el nombramiento se efectuase en la persona del arzobispo de Rossano, don Juan Rodríguez de Fonseca, de modo que el monarca estaba solicitando la creación de una dignidad por tiempo limitado, esto era, hasta que Rodríguez de Fonseca falleciera. Asimismo, el monarca insistía en que la instauración de un patriarcado para Indias se solicitaba pensando en el bien universal de la Iglesia y se justificaba en la labor de los monarcas por convertir al cristianismo a aquellas lejanas tierras. Con estas palabras, Fernando trataba de desviar su propio interés, pues tal dignidad pretendía que fuese un cargo con jurisdicción eclesiástica plena sobre todas las nuevas fundaciones religiosas y, con el tiempo, cuando avanzara más el descubrimiento en tierra firme, pretendía que el patriarca residiese en las Indias. Los problemas de este

⁹⁵⁶ V. DE LA FUENTE: *Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1874, vol. v, p. 160.

⁹⁵⁷ Ya se atisbaba una organización de la Iglesia americana más estable que pudo haber ayudado al monarca a decidirse por solicitar el patriarcado; se habían fundado los tres primeros obispados en 1511, los de Santo Domingo, Concepción de la Vega y Puerto Rico, y dos años después llegaría el de Panamá [A. GARCÍA-GALLO: “Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias”, *Anuario de Historia del Derecho Español* (1958), pp. 461-829].

⁹⁵⁸ C. FERNÁNDEZ-DURO: “Noticias acerca del origen y sucesión del patriarcado de las Indias occidentales”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* VII (1885), p. 198.

nombramiento para Roma eran dos: el primero que este patriarcado era solicitado por un monarca, con el riesgo de desobediencia a Roma que esto suponía, y en segundo lugar, existía el peligro de que el patriarca llegara a residir en las Indias y quisiera romper su vínculo y dependencia de la Iglesia romana ⁹⁵⁹.

No era extraño que Fernando quisiera ubicar a don Juan Rodríguez de Fonseca a tan elevada dignidad eclesiástica por ser cabeza visible del grupo “fernandino” ⁹⁶⁰. Por otra parte, la elección del monarca por este consejero para ser patriarca de Indias resultaba lógico si se tiene en cuenta –tal y como expresaba el Rey Católico en su misiva– que Rodríguez de Fonseca “desde el principio que las dichas Indias se descubrieron hasta ahora, se ha ocupado y ocupa en la provisión y gobernanación dellas” ⁹⁶¹. No obstante, las pocas noticias que llegaban de Roma no eran nada favorables a su creación, mucho menos en la persona de Rodríguez de Fonseca, quien hasta ese momento se había hecho cargo de los asuntos de las Indias defendiendo siempre la jurisdicción real. De él escribía el P. Fray Bartolomé de Las Casas en su *Historia de las Indias*:

aunque eclesiástico y arcediano y después de este cargo que le dieron los Reyes en las Indias, fue obispo de Badajoz y de Córdoba y al cabo de Burgos, en el cual murió; era muy capaz para mundanos negocios, señalándose para congregar gente de guerra para armadas de la mar, que era más oficio de vizcaínos que de obispos, por el cual le encomendaron siempre las armadas que por mar hicieron mientras vivieron ⁹⁶².

Don Juan Rodríguez de Fonseca era el menor de los hijos de don Fernando de Fonseca y Ulloa, señor de Coca y Alaejos, y de doña Teresa de Ayala. Aunque de linaje portugués, nació en Toro (Zamora), en 1451, y estudió en la Universidad

⁹⁵⁹ V. DE LA FUENTE: *Historia Eclesiástica de España*, op. cit., vol. V, p. 160.

⁹⁶⁰ Para la figura de este obispo resultan imprescindibles los estudios de la profesora A. SAGARRA GAMAZO: *La otra versión de la historia indiana. Colón y Fonseca*, Valladolid 1997; y *Burgos y el gobierno indiano: la clientela del obispo Fonseca*, Burgos 1998; y más reciente la biografía A. SAGARRA GAMAZO: *Juan Rodríguez Fonseca. Un toresano en dos mundos*, Zamora 2006. Para los problemas entre Colón y Fonseca, C. VARELA: “Colón y la Casa de la Contratación”, en A. ACOSTA RODRÍGUEZ, A. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, E. VILA VILAR (coords.): *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias*, Sevilla 2004, pp. 222-224; J. VARELA MARCOS: *El Tratado de Tordesillas en la política atlántica castellana*, Valladolid 1997.

⁹⁶¹ Documento 2º en L. FRÍAS: “El patriarcado de las Indias occidentales. Documentos”, *Estudios Eclesiásticos* II/5 (1923), p. 27; M. GIMÉNEZ FERNÁNDEZ: *Bartolomé de las Casas*, Sevilla 1984, vol. I, pp. 10-15.

⁹⁶² A. SAGARRA GAMAZO: *Juan Rodríguez Fonseca...*, op. cit., p. 86

de Salamanca bajo la dirección de Antonio de Nebrija. En su juventud, fue paje al servicio del obispo de Ávila, fray Hernando de Talavera. En 1492 se encargó de concertar el doble matrimonio entre los hijos de los Reyes Católicos y Maximiliano de Austria. En premio a estos servicios, fue nombrado capellán real y arcediano, canónigo y deán de la catedral de Sevilla, así como miembro del Consejo de Castilla. Su influencia política sobre las Indias comenzó a partir del recibimiento de los Reyes Católicos a Colón, a su llegada en abril de 1493, cuando, a partir de entonces y hasta 1516, todos los asuntos americanos pasaron por sus manos. Desde entonces, fue favorecido con el obispado de Badajoz en 1494, el de Córdoba en 1499, y el de Palencia en 1505. A la muerte de la reina, Rodríguez de Fonseca comprendió que debía acercarse a Fernando “el Católico”. El monarca, por su parte, confió plenamente los asuntos americanos a Rodríguez Fonseca y al secretario Lope de Conchillos, como miembros destacados del partido “fernandino”. En 1511, Fonseca fue nombrado arzobispo de Rossano (en el reino de Nápoles) y, desde 1514, arzobispo de Burgos. Al fallecer el monarca católico, quedó desprotegido, lo que alejó a Fonseca del gobierno de las Indias y mermó en gran medida su influencia en la corte hispana. Moriría en Burgos en noviembre de 1524 ⁹⁶³.

La respuesta por parte de Roma a la solicitud de creación del patriarcado de Indias nunca llegó, seguramente no debió agradar a la curia papal, por la desvinculación total de Roma de los asuntos eclesiásticos de Indias que supondría el confirmar esta dignidad. La fortuna corrió a favor de Roma por la muerte del Rey Católico en 1516, y el momento de confusión que se respiraba en la corte hispana. En ese momento, el cardenal Cisneros se hizo cargo de la regencia, cesando a Rodríguez de Fonseca como delegado de los asuntos indianos el 22 de abril de 1516. Fue uno de los primeros golpes sufridos por el partido “fernandino”, al que le seguiría el alejamiento del vicescanciller Francisco de los Cobos, que pasaba a Flandes, donde llegaba en junio de 1516, y la pérdida de poder del secretario Conchillos, quien llegaba a Flandes poco después. Estos alejamientos, realizados por los amplios poderes que el cardenal Cisneros recibió del joven monarca Carlos en 1516, hicieron cambiar de rumbo político, cortando así la rígida línea de actuación a favor de los intereses castellanos de la corona que los fernandinos habían trazado hasta entonces.

En Roma, la cuestión del patriarcado no era de buen agrado, pero Clemente VII no tuvo más remedio que concederlo en 1524, a petición del emperador Carlos V, quien exigía que se erigiese, de una vez por todas, la Iglesia patriarcal

⁹⁶³ Su biografía en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.): *La corte de Carlos V, op. cit.*, vol. III, pp. 360-367; M. ALCOCER Y MARTÍNEZ: *Don Juan Rodríguez de Fonseca. Un estudio crítico-biográfico*, Valladolid 1923, pp. 15-16.

de Indias. Lesmes Frías, en su estudio sobre el patriarcado, insistía en afirmar que esta dignidad fue concedida en este momento por el poderío del emperador, quien tres años más tarde saquearía Roma, lo que hizo que los pontífices se replanteasen el conceder dicha solicitud⁹⁶⁴. Por otra parte, esta nueva petición en tiempos de Carlos V, vino secundada en la corte hispana por la facción cortesana que recuperó el gobierno a finales de la década de 1520, conocida como el partido “castellano”.

No es cuestión baladí el hecho de que con Carlos V la mayoría de los patriarcas de Indias fueran, al mismo tiempo, presidentes del Consejo de Castilla, como ocurrió con don Antonio de Rojas, nombrado patriarca en 1524 y presidente de Castilla desde 1512 hasta que falleció en 1524⁹⁶⁵. También don Fernando Niño, nombrado patriarca en 1546 y siendo presidente de 1547 a 1552 en que falleció⁹⁶⁶. Y, por último, don Antonio de Fonseca, nombrado patriarca en torno a 1554 y presidente de Castilla desde 1553 hasta su muerte en 1557⁹⁶⁷. De modo que en estos años, se honraba el cargo de presidente con la dignidad del patriarcado de Indias, siendo un modo simbólico de unir a la máxima autoridad de Castilla, después del rey, un título honorífico de Indias, enfatizando así el vínculo o dependencia de las Indias al reino de Castilla.

Resulta cuanto menos sorprendente que con Carlos V no se reclamara a Roma, de manera más contundente, el derecho de jurisdicción sobre las Indias que pertenecía al patriarca, tal y como se hizo con Felipe II. Analizando las personas que ostentaron el título tras el nombramiento de Antonio de Rojas, que murió dos meses después de su concesión en 1524, descubrimos que ninguno de los tres patriarcas nombrados hasta el reinado de Felipe II mantenía buenas relaciones en la corte con el partido “castellano”: Esteban Gabriel Merino (patriarca los años 1530-1535), Fernando Niño de Guevara (1546-1552), y Antonio de Fonseca (1554-1557).

⁹⁶⁴ L. FRÍAS: “El patriarcado de las Indias occidentales”, *Estudios Eclesiásticos* 1/1 (1922), p. 300.

⁹⁶⁵ Á. LÓPEZ GÓMEZ: “Los presidentes y gobernadores del Supremo Consejo de Castilla”, *op. cit.*, pp. 678-679.

⁹⁶⁶ G. GONZÁLEZ DÁVILA: *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales...*, *op. cit.*, p. 188; A. LÓPEZ DE HARO: *Nobiliario genealógico...*, *op. cit.*, p. 213; L. VILAR Y PASCUAL: *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres de la Monarquía española*, Madrid 1859-1862, vol. VII, pp. 321-322.

⁹⁶⁷ J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.): *La corte de Carlos V*, *op. cit.*, vol. III, pp. 140-142; BNE, Ms. 781, ff. 254r-256v; J. GOÑI GAZTAMBIDE: *Historia de los Obispos de Pamplona*, Pamplona 1985, vol. III, pp. 342-369.

4.2.1.2. *Control de los asuntos eclesiásticos americanos
a través del patriarcado y de la nunciatura de Indias*

La lucha que la Monarquía hispana mantuvo con Roma en tiempos de Felipe II por crear un patriarcado con jurisdicción efectiva se data a partir de la década de 1560, cuando el monarca pedía dos patriarcas de presentación real y con jurisdicción a Pío IV; uno para el Perú y el otro para Nueva España. La instrucción con la petición debía ejecutarla don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, enviado a Roma como embajador de obediencia ante Pío IV que acaba de ocupar el solio el 25 de diciembre de 1559⁹⁶⁸. El conde llegó a Roma el 12 de mayo de 1560, encontrándose ante un pontífice que quería ganarse la voluntad del monarca para conseguir, con la aprobación de Felipe II, reanudar el Concilio de Trento, y reducir la intervención del monarca católico en las últimas sesiones del Concilio⁹⁶⁹. No obstante, para Roma, la aceptación de uno o dos patriarcas que sobrepasasen ampliamente las facultades puramente honoríficas con que hasta entonces había estado dotada esta dignidad, significaba renunciar a su influencia sobre las Indias y aprobar la intervención real en la jurisdicción eclesiástica.

Merece la pena transcribir un fragmento de la instrucción al conde de Tendilla en lo que concernía al patriarcado:

Iten a de suplicar a su Santidad, tenga por bien dar facultad a su Majestad y a los Reyes de España, que puedan nombrar un patriarca o legado nato para el Perú y otro para la nueva España, a los cuales se pueda tener recurso en todo, como a superiores de los otros prelados, en las causas que de los Reinos de Castilla suelen acudir a Roma, y que no haya ninguna⁹⁷⁰.

Era evidente que ambos patriarcados debían gozar de jurisdicción como superiores de los religiosos de Indias. La justificación en que Felipe II y sus ministros se basaron para conseguir esta petición era la demora de las decisiones en los pleitos eclesiásticos, por la lejanía de tener que acudir a Roma, que quedaría remediado por el nombramiento de ambas dignidades, con residencia en Indias, quienes solucionarían los problemas con mayor rapidez y eficacia:

Atento a que estas provincias están tan apartadas de Roma; que con esto se oviarán muchos inconvenientes, que siguen de los exesos y desórdenes de los

⁹⁶⁸ L. PASTOR: *Historia de los Papas*, Barcelona 1929, vol. XV, p. 154; AHN, Estado, lib. 744, ff. 235r-237r. La respuesta del embajador en el f. 237r-v.

⁹⁶⁹ R. HINOJOSA: *Los despachos de la diplomacia pontificia en España. Memoria de una misión oficial en el Archivo Secreto de la Santa Sede*, Madrid 1896, vol. I, pp. 136-137

⁹⁷⁰ Documento 9° en L. FRÍAS: "El patriarcado de las Indias occidentales. Documentos", *op. cit.*, p. 33.

prelados y sus ministros, y se escusarían otras muchas cosas, que de presente y porvenir se pueden ofrecer en aquellas partes ⁹⁷¹.

En caso de no conceder dos patriarcas, cosa que en la instrucción se deduce como “complicada” de obtener, se añadía que, al menos, si el pontífice no aceptaba los patriarcados, nombrara dos prelados legados:

Y quando esto no quisiere conceder y fuere denegado, se le pida que a lo menos sean dos, *cum potestate legati de latere*, uno para el Perú y otro para la nueva Spagna.

De poco sirvió el cuidado que se puso en la instrucción, porque la respuesta del pontífice fue negativa a la creación de patriarcas o legados con jurisdicción. La contestación de Roma contenía las siguientes palabras: “no a querido dar patriarcha o legado con dezir que se podría alçar y no reconocer la Sede apostólica” ⁹⁷².

Este interés por reclamar la autoridad del patriarca vino propiciado por las amplias reformas políticas y religiosas que Felipe II se propuso acometer al regresar de su viaje por el Norte de Europa en 1559. Se trataba de configurar en una monarquía todos los reinos y territorios que Felipe había heredado de su padre. Para ello designó a una serie de letrados castellanos –cuya cabeza visible fue Diego de Espinosa, quien reunía los dos cargos principales de presidente del Consejo de Castilla y de inquisidor general–, quienes trataron de favorecer los intereses políticos de las élites castellanas, e impusieron en la sociedad un sistema intransigente acorde con sus ideas y creencias. Para vigilar el comportamiento social y la ortodoxia religiosa defendida por ellos, los letrados castellanos se ayudaron del Santo Oficio, al que reformaron para hacer de él un instrumento eficaz a su servicio. Como resulta lógico, tales reformas fueron aplicadas en todos los reinos que conformaban la Monarquía. De este modo, para administrar el territorio americano, y como reflejo de las reformas llevadas a cabo en los reinos peninsulares, se reunió una junta con los principales ministros castellanos en casa de Espinosa en septiembre 1568, cuyas decisiones se materializaron en las instrucciones para los virreyes. Se trataba, por tanto, de imponer una mayor centralización en la administración de las Indias, propiciado por las facultades que el patronato regio otorgaba al monarca hispano. La importancia de esta junta la señalaba años más tarde, en 1615, el virrey del Perú, marqués de Montesclaros, don Juan de Mendoza, en las recomendaciones a

⁹⁷¹ L. FRÍAS: “El patriarcado de las Indias occidentales. Documentos”, *op. cit.*, p. 33.

⁹⁷² *Ibidem*, p. 35.

su sucesor el príncipe de Esquilache, donde le señalaba que, de hecho, el regio patronato no había sido efectivo hasta 1568, cuando, durante esta junta, se examinaron los principales problemas del gobierno de la Iglesia en Indias como el patronato, diezmos, obispos, Órdenes religiosas con comisario general en Madrid, patriarcado...⁹⁷³.

Como resultado de la junta, se redactó una instrucción fechada el 28 de diciembre de 1568, para don Francisco de Toledo, nombrado virrey del Perú, quien se disponía a partir por esas fechas, con una serie de puntos que debía poner en marcha en las Indias y, entre ellos, estaba el de conseguir que el pontífice aceptase el patriarcado o legado nato para las Indias, que residiese en la corte, con autoridad y jurisdicción a tal dignidad⁹⁷⁴. No obstante, aunque era un objetivo que el virrey debía tratar de cumplir, se recomendaba esperar el momento oportuno⁹⁷⁵. Ciertamente, si se tienen en cuenta los motivos y la premura con que se reunió la junta en septiembre de 1568 se comprenderá por qué no convenía solicitar el patriarcado en ese año.

Desde que en 1566 saliese elegido como nuevo pontífice Pío V (1566-1572), Roma comenzaba a tomar un nuevo rumbo para restituir a la Iglesia su prestigio

⁹⁷³ R. BELTRÁN Y RÓZPIDE: *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del Reino*, Madrid 1921, vol. I, pp. 203-296.

⁹⁷⁴ *Los Virreyes Españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria*, ed. de L. Hanke (BAE, 280), Madrid 1978, vol. I pp. 94-117; J. DE LA PEÑA CÁMARA: "Las redacciones del libro de la gobernación espiritual. Ovando y la Junta de Indias de 1568", *Revista de Indias* 2/5 (1941), pp. 93-115.

⁹⁷⁵ L. FRÍAS: "El patriarcado de las Indias occidentales", *op. cit.*, p. 307: "En quanto al primer punto, de lo del patriarca, en que ha parecido sería muy conveniente que demás de los preladados metropolitanos y sufragáneos que en las Indias ay, oviese un patriarca o legado nato para todas aquellas provincias, con la autoridad que segund derecho les compete, y la que demás de aquella se pudiese aver de su Sanctidad, de manera que reservada a la sancta sede apostolica la superioridad que se le debe y los casos forçosos, en todo lo demás se pudiese tener y tuviese recurso en lo eclesiástico y espiritual al dicho patriarca o legado nato, y que éste residiese en estos Reynos, en la corte, donde por orden del nuestro Consejo de las Yndias y teniendo con él la correspondencia necesaria, se proveyese y ordenase lo que al servicio de Dios y beneficio de las almas y bien público de aquellas provincias conviniese; y que como quiera que esto se representa sería muy importante, pero por la dificultad que se juzga abrá en el obtenerlo y aun el inconveniente en moverlo, el tiempo y la forma en que esto se abrá de tratar se reserva, para que segund la ocasión disposición y estado de los negocios, se pueda tentar. Doctrina y Gobierno Eclesiástico en 28 de diziembre 1568". Cfr. L. FRÍAS: "El patriarcado de las Indias occidentales. Documentos", *op. cit.*, p. 36.

espiritual. Pío V proyectó reformar la misma, de modo que, como advertía el embajador don Juan de Zúñiga a Felipe II si:

Pío IV se apascentaba de jurisdicciones temporales, éste [Pío V] anda tras las espirituales, y assi como con aquel nos gobernabamos por aquella via havemos de llevarnos con este por esta otra que es la suya⁹⁷⁶.

Con Pío V se ve con claridad el proceso de reforzamiento del centralismo romano, que tomó forma antes incluso del comienzo del Concilio de Trento, pero cuyo nuevo ordenamiento se acentuó más a raíz del pontificado de Pío V, cuando la Santa Sede se alzó como la única guía espiritual capaz de interpretar y aplicar en los reinos católicos los decretos conciliares de Trento, frente a la usurpación de la jurisdicción eclesiástica que poderosos monarcas como Felipe II –tal y como juzgaba Roma– venían realizando⁹⁷⁷. De este modo, y conforme a los decretos tridentinos, Pío V se propuso expandir la doctrina católica a todos los reinos en un afanoso proyecto apostólico que continuó durante el pontificado de Gregorio XIII (1572–1585)⁹⁷⁸. Del mismo modo, Pío V intentó por todos los medios influir, no sólo, en los temas eclesiásticos de las Indias, sino también en la política con que se estaban administrando los territorios de ultramar. Y para ello, en abril de 1568, el pontífice concibió la idea de enviar a Indias un nuncio apostólico que residiese en los virreinos, de manera que se pudiese acudir a él para solucionar los problemas de jurisdicción eclesiástica, sin tener que esperar respuesta de Roma o Madrid. En estas gestiones, también se barajó la posibilidad de extender las facultades del nuncio de Madrid a los territorios de ultramar. La creación de una nunciatura en las Indias fue la solución que Roma encontró para intervenir en los asuntos eclesiásticos de América, justificada en el mal trato que los españoles estaban dando a los indios que debían convertirse al cristianismo. Las noticias que llegaban a Roma confirmando que el poder real se excedía en su jurisdicción en materia eclesiástica de Indias, y la necesidad de Roma de informarse por sí misma del verdadero estado de las cosas en América, a lo que se sumó el mal trato a los indios cristianos denunciado por Bartolomé de las Casas en su memorial enviado a Roma, sirvieron de excusa al pontífice para proponer al monarca la creación de una nunciatura indiana por el bien espiritual de los indios y en favor de la

⁹⁷⁶ Carta de don Juan de Zúñiga a Felipe II, 12 octubre 1569 (AGS, Estado, leg. 911, f. 164).

⁹⁷⁷ L. PASTOR: *Historia de los Papas*, op. cit., vol. XV, pp. 1–60.

⁹⁷⁸ P. LETURIA, S.I.: “Felipe II y el Pontificado en un momento culminante de la Historia hispano-americana”, *Estudios eclesiásticos* 7 (1928), pp. 62–65.

Iglesia; desviando así la atención del motivo real, que no era otro que el de controlar la Iglesia indiana y devolver a Roma los derechos que la Monarquía hispana se había arrogado desde tiempos de Fernando “el Católico”.

Como no podía ser de otra manera, los letrados castellanos que administraban la Monarquía, al conocer el proyecto de Pío V para establecer una nunciatura de Indias se negaron rotundamente, a lo que el Papa quiso contestar con otra propuesta: el 20 de mayo de 1568, el embajador Zúñiga escribía al rey que “el Papa se mostró de acuerdo con establecer con carácter permanente una congregación de cardenales que se ocupasen de la conversión de los infieles”⁹⁷⁹. Efectivamente, esta comisión cardenalicia se formó a consecuencia de la negativa de la nunciatura, pues Felipe II no podía negarse a esta asamblea formada por cardenales con sede en Roma. La comisión se instituyó para elaborar las normas, o mejor consejos, que debían seguir los gobernadores de Florida, Nueva España y el Perú⁹⁸⁰. Lógicamente esta nueva creación no sentó nada bien a Felipe II y sus ministros castellanos. La relación tensa con Roma hizo que se plantease cuanto antes la reunión de la junta liderada por Espinosa en 1568. En las instrucciones a los virreyes derivadas de la junta se manifestaba, explícitamente, el deseo por parte de la corte madrileña de que Roma no se entrometiese en los asuntos de las Indias:

en lo que ello no fuere precisamente necesario, se debe excusar el acudir allá [Roma], por la mano que con esta ocasión querrán tener para entrometerse en otras materias de aquellas provincias⁹⁸¹.

De nada sirvieron todas estas negociaciones, pues ni el rey ni su consejo estuvieron nunca de acuerdo en proponer nuncios para las Indias, tal y como se le avisó al nuncio en la corte madrileña, y como quedó reflejado en las instrucciones a los virreyes derivadas de la Junta Magna de 1568:

Y porque meter la mano el nuncio en esto ni en otra cosa que a aquellas provincias toque podría traer inconvenientes de mucha consideración, se debe poner en ello remedio y no dar lugar a tal cosa.

⁹⁷⁹ Cfr. D. RAMOS PÉREZ: “La crisis indiana y la Junta Magna de 1568”, *Anuario de Historia de América Latina* 23 (1986), p. 4. Sobre la creación de este nuevo proyecto apostólico, L. SERRANO: *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de S. Pío V*, Madrid 1914, vol. II, pp. 350-351.

⁹⁸⁰ P. BORGES, O.F.M.: “Nuevos datos sobre la Comisión Pontificia para Indias de 1568”, *Missionalia Hispanica* 16 (1959), pp. 213-243.

⁹⁸¹ A. GARRIDO ARANDA: *Organización de la Iglesia en el reino de Granada y su proyección en Indias. Siglo XVI*, Madrid 1979, p. 181.

Por su parte, la comisión cardenalicia al no obtener los resultados que esperaba, acabó por disolverse a principios de 1569.

Ambas propuestas, nuncio y patriarca, se cruzaron en el tiempo, lo que se tradujo, finalmente, en la anulación de ambas iniciativas por la oposición de uno a la iniciativa del otro y viceversa⁹⁸². En ambos casos, volvieron a insistir sobre ambas propuestas. La idea de enviar un nuncio a América se planteó de nuevo con Gregorio XIII (1572-1585), y otra vez con Sixto V (1585-1590), quienes se declararon insatisfechos de que monarcas como Fernando V, Carlos I y Felipe II hubiesen situado a Roma al margen del Nuevo Mundo, de forma que estos pontífices acariciaron, en diferentes momentos, el proyecto de que la Santa Sede interviniera directamente en la reforma de la Iglesia de Indias, y con este fin se gestó en Roma el envío de un nuncio pontificio a Indias⁹⁸³.

Por su parte, Felipe II y sus ministros volvieron a intentarlo en 1572, recién elegido Gregorio XIII. El monarca escribía a don Juan de Zúñiga, su embajador en Roma, el 9 de septiembre de dicho año, para que insistiera en la obtención del patriarcado como institución perpetua, de presentación real y con residencia en la corte⁹⁸⁴. Esta petición formaba parte de un amplísimo plan sobre la iglesia indiana, en la que estaba incluido el patriarcado con jurisdicción. Gregorio XIII necesitaba ver todo con detenimiento y reunió para ello una congregación temporal de cardenales para estudiar la petición, quienes retomaron de buena gana la idea de enviar un nuncio a América. Con Gregorio XIII la propuesta del nuncio era más seria y amplia, toda vez que con Pío V se presentó al nuncio de Indias como un reformador de abusos, mientras que con Gregorio XIII aparecía como el administrador supremo de las cuestiones eclesiásticas de Indias a las órdenes de Roma. De nuevo se frustraron ambos intentos por los intereses de ambas partes. La táctica de Sixto V se fundaba en el nombre que dio al delegado en Indias, ya que se trataría de un visitador, en ningún caso de un nuncio. Con todo, Felipe II siguió sin aceptar tampoco al visitador por los recelos de que este cargo sirviera como canal por donde Roma comenzase a controlar los asuntos religiosos de Indias.

Esta situación comenzó a cambiar a finales del siglo XVI, cuando en 1591 Felipe II pedía a Roma el título honorífico de patriarca de Indias para don Pedro

⁹⁸² L. AYARRAGARAY: *La Iglesia en América y la dominación española. Estudio de la época colonial*, Buenos Aires 1920, pp. 105 y 114.

⁹⁸³ P. BORGES, O.F.M.: “La Santa Sede y América en el siglo XVI”, *op. cit.*, pp. 141-168; P. LETURIA, S.I.: “Felipe II y el Pontificado...”, *op. cit.*, pp. 62-65.

⁹⁸⁴ *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*, Madrid 1864, vol. II, p. 154.

Moya de Contreras. Lo más interesante de este proceso es que —desde 1560 hasta 1591— no interesó nombrar a ningún patriarca hasta no obtener jurisdicción para él, no existió, por tanto, ningún patriarca de Indias durante 30 años. En 1591, se otorgó el título de patriarca de Indias al presidente del Consejo de Indias, don Pedro Moya de Contreras, tras un largo vacío desde el nombramiento de Antonio de Fonseca en 1553. Justificó Felipe II su petición a Roma en que Moya, al ser nombrado presidente del Consejo de Indias, debía abandonar el arzobispado y quedaría sin prelación, por eso había que honrarle. En Roma, se reunió la congregación de cardenales para tratar este asunto, hasta que el cardenal Gesualdo escribió al cardenal Mendoza que se despacharía favorablemente, siempre y cuando fuese de puro nombre, sin tener el patriarca jurisdicción, clero, pueblo ni sufragáneos a su disposición. Poco antes de morir Inocencio IX en 1591 se había concedido este patriarcado, pero no se ejecutó hasta ser ratificado por Clemente VIII al poco de salir elegido Papa. El problema era que Pedro Moya había muerto el 14 de enero de 1592, y Clemente VIII lo había ratificado el 30 de enero. Con todo, lo interesante del caso es que se volvía a solicitar el patriarcado sin jurisdicción y que Roma lo aceptó. Y es que desde que Moya de Contreras fuera nombrado presidente del Consejo de Indias en enero de 1591, dicho organismo, que se encargaba de la administración de los territorios americanos, sufrió un cambio brusco: el Consejo de Indias pasaba a manos de ministros que, como su presidente Moya, eran afines a Roma y favorables a su intromisión en los asuntos de Indias.

Pedro Moya de Contreras había conseguido entrar en la corte madrileña a la sombra del letrado castellano Juan de Ovando, quien le introdujo en el círculo de colaboradores de Diego de Espinosa. En 1567 fue nombrado maestrescuela y provisor de la Iglesia de Canarias, donde entabló amistad con el obispo Bartolomé de Torres, quien se mostraba protector de la todavía joven Compañía de Jesús. Por estos años, Moya comenzó a relacionarse con miembros del “partido ebolista” y con jesuitas afines al proyecto político y religioso de los mismos. De esta manera, Moya se confesaba con el jesuita Diego López, con quien realizó los *Ejercicios Espirituales*. A su regreso a la corte, Juan de Ovando le nombró primer inquisidor de Méjico en 1570⁹⁸⁵. Allí debía aplicar las reformas confesionales derivadas de la Junta Magna de 1568 y aplicar un método inquisitorial igual que el de la metrópoli; sin embargo, Moya limitó su actividad a una prudente actividad centrada en la persecución de hugonotes y anglicanos, lo que le trajo numerosos enfrentamientos con el virrey Martín Enríquez de Almansa. En 1574 fue

⁹⁸⁵ Sobre el personaje, la biografía de S. POOLE: *Pedro Moya de Contreras. Catholic Reform and Royal Power in New Spain*, Berkeley 1987.

nombrado arzobispo de Méjico y, desde 1583, realizó una visita general a la audiencia de dicho virreinato que se prolongó hasta 1586⁹⁸⁶. Volvió a la Península en 1588, y a partir de entonces su opinión fue requerida por el rey en diversas materias, no sólo referidas al servicio personal de los indios, sino también en los asuntos de patrimonio eclesiástico y elecciones de prelados y dignidades religiosas. Además, fue designado para culminar la visita al Consejo de Indias iniciada por Francisco de Villafañe, que había fallecido unos meses antes⁹⁸⁷. Este procedimiento, que se hallaba en relación con la pérdida de influencia sufrida por el “partido castellano” a partir de 1585, tuvo como consecuencia la sustitución del presidente Vega por el propio visitador Moya, del partido opositor que favorecía los intereses de los pontífices, comenzando a ejercer sus funciones en enero de 1591⁹⁸⁸.

En este nuevo contexto hay que comprender la aceptación del patriarcado por parte de Roma para un aliado suyo, don Pedro Moya. Al igual que los anteriores patriarcas, no tenía jurisdicción y la Santa Sede lo aceptó porque eran colaboradores suyos que procurarían, como así lo hicieron, el protagonismo de Roma, al menos, en los asuntos eclesiásticos y en el gobierno espiritual de América. Por otra parte, también se aceptó porque Roma ya no tenía la presión que el “partido castellano” ejercía sobre el pontífice para dar jurisdicción al patriarca, y la petición dejaba clara que el título solicitado era honorífico sin ejercicio del poder:

[A Moya de Contreras] tenga por bien de crearle y darle título de patriarca de las dichas Indias Oçidentales, sin exerçicio, como lo tuvieron don Antonio de Rojas y don Fernando Niño⁹⁸⁹.

4.2.1.3. *Dotación económica del patriarcado en tiempos de Felipe III*

Atrás quedaban los intentos de adjudicar jurisdicción al patriarcado de Indias por parte de Fernando “el Católico”, Carlos V o Felipe II. Se daba paso entonces, en el siglo XVII, a un título de patriarcado exclusivamente *ad honorem*, sin poder temporal alguno y sin volver a exigir a Roma un dirigente para los asuntos

⁹⁸⁶ Sobre su actividad en Méjico, J. PORRÚA TURANZAS (ed.): *Cinco cartas del ilustrísimo y excelentísimo señor don Pedro Moya de Contreras, arzobispo-virrey y primer inquisidor de la Nueva España*, Madrid 1962, pp. 121-151.

⁹⁸⁷ S. POOLE: “The last years of Pedro Moya de Contreras 1586-1591”, *The Americas* 47/1 (1990), pp. 1-38.

⁹⁸⁸ J. MARTÍNEZ MILLÁN y C. J. DE CARLOS MORALES (dirs): *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *op. cit.*, pp. 438-439.

⁹⁸⁹ Cfr. L. FRÍAS: “El patriarcado de las Indias occidentales. Documentos”, *op. cit.*, pp. 40-41.

espirituales de las Indias⁹⁹⁰. No obstante, el título de patriarca varió con Felipe III y, sobre todo, con Felipe IV, cuando se unió definitivamente al cargo de capellán mayor.

En noviembre de 1601, Felipe III quiso honrar con el título de patriarca de Indias a don Juan de Guzmán, sumiller de cortina y limosnero mayor de la reina Margarita de Austria, tanto por sus méritos, como por sentirse el monarca muy obligado hacia su hermana, la marquesa del Valle, doña Magdalena de Guzmán, aya de la infanta Ana Mauricia. En esta merced mucho tuvo que ver la amistad que unía a la marquesa y al limosnero con el todopoderoso duque de Lerma⁹⁹¹. Asimismo, la marquesa y su hermano eran fieles colaboradores de la familia Al-dobrandini, de modo que Clemente VIII, a priori, no debía tener ningún problema para dispensar tal petición⁹⁹². Hechas todas las pesquisas desde Roma para cerciorarse de que la solicitud era tan sólo honorífica, se hizo nombramiento el 15 de noviembre de 1602, no sin antes advertir de nuevo que el patriarca no tendría jurisdicción ni temporal ni espiritual, no podría pasar a las Indias y no recibiría el palio ni lo pediría; no obstante, podría firmar y llamarse patriarca de Indias, podría llevar roquete y otras insignias propias del patriarca, podría usar báculo y mitra en los oficios divinos y podría gozar de preeminencias en el ceremonial. Al ser nombrado patriarca tuvo que dejar su cargo de sumiller:

Con haber hecho á Juan de Guzman patriarca de las Indias dizen que dan su oficio de sumiller de la cortina á don Francisco de Rocafull canónigo de Valencia á quien tiene en su casa el secretario don Pedro Franqueza⁹⁹³.

Ahora bien, la mayoría de los estudios sobre el patriarcado insisten erróneamente en que nunca gozó de una renta dicha dignidad. Sin embargo, existe una cédula real expedida por Felipe IV en 1651 que informa de lo contrario, recordando el monarca que su padre Felipe III, en junio de 1603, rogó que el patriarca de Indias tuviera dotación, solicitando a Roma una autorización para dar 6.000

⁹⁹⁰ F. RUIZ GARCÍA: "Patriarcado de Indias y vicariato general castrense", *Revista Española de Derecho Canónico* XXIII/64 (1967), p. 453.

⁹⁹¹ J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, op. cit., vol. I, pp. 353-375.

⁹⁹² M. OLIVARI: "La marquesa del Valle: un caso de protagonismo político femenino en la España de Felipe III", *Historia Social* 57 (2007), pp. 99-126; L. FERNÁNDEZ MARTÍN, S.I.: "La marquesa del Valle. Una vida dramática en la corte de los Austrias", *Hispania* 39 (1979), pp. 559-638.

⁹⁹³ 25 de enero de 1603. L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid 1857, p. 166.

ducados de renta⁹⁹⁴ sobre diversas iglesias de México y Tlaxcala en los siguientes términos:

Habiendo Su Santidad á suplicacion del rey mi señor y padre que santa gloria haya erigido la dignidad de patriarca de las Indias, y provéidola por su presentacion en Juan de Guzman sumiller de cortina, la dotó entonces en seis mil ducados de renta, situados en los dos novenos que pertenecen a mi real hacienda en las iglesias de las ciudades de los reinos de México y la de Tlaxcala, repartidos en la forma que se contiene en las cédulas que sobre ello se despacharon en veintitres de junio del año de seiscientos tres⁹⁹⁵.

Resulta lógico, por tanto, que a partir de don Juan de Guzmán no hubiera interrupción en la sucesión de patriarcas por el beneficio económico que reportaba la dignidad, a pesar de que las condiciones jurisdicciones impuestas por Roma no tuviesen, durante todo el siglo XVII, variación alguna⁹⁹⁶.

El siguiente patriarca, don Juan Bautista de Acebedo, era también “hechura” del duque de Lerma, lo que le granjeó una brillante carrera al servicio de la Monarquía y de los intereses del valido⁹⁹⁷. Sirvió en su casa como preceptor de sus hijos, entre ellos, su primogénito Cristóbal Gómez de Sandoval y de la Cerda, duque de Uceda. Cuando la corte se trasladó a Valladolid en 1601, Acebedo fue nombrado obispo de dicha ciudad. El 3 de marzo de dicho año se informaba de que habían dado “el [obispado] de Valladolid al doctor Acebedo canónigo de Toledo que ha sido maestro de los hijos del duque de Lerma que vale 20.000 ducados”⁹⁹⁸. Poco después, en 1603, por medio de Lerma, fue promovido al cargo

⁹⁹⁴ Sobre esta dotación, en los documentos del Consejo de Indias se señalaba lo siguiente en 1603, “Juan de Guzmán, sumiller de cortina del Rey, fue electo patriarca de las Indias. Y entretanto que se dotaba le señaló el Rey 6 mil ducados en los novenos de las Indias, y que como se fuese dotando, fuesen vacando. Y le señaló en los dos novenos de Lima 1.500 ducados, que corriesen desde 16 de diciembre de 1602, que fue el día en que su Santidad le dio el fiat; y que éstos se le pagasen allá o se le enviasen por su cuenta y riesgo. Cédula 23 de junio” en Á. DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE y A. BONILLA Y SAN MARTÍN: *Índice General de los Papeles del Consejo de Indias*, Tomo III [*Colección de documentos inéditos de ultramar*, XVI], Madrid 1924, pp. 68-69.

⁹⁹⁵ Documento 66 de F. DE FONSECA y C. DE URRUTIA: *Historia General de Real Hacienda. Por orden del virrey, Conde de Revillagigedo*, Tomo III, Méjico 1850, pp. 183-185.

⁹⁹⁶ F. RUIZ GARCÍA: “Patriarcado de Indias y vicariato general castrense”, *op. cit.*, p. 466.

⁹⁹⁷ Sobre las “criaturas” de Lerma, C. PÉREZ BUSTAMANTE: *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Madrid 1950, pp. 58-62.

⁹⁹⁸ L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España...*, *op. cit.*, p. 97.

de inquisidor general, para lo cual tuvo que dejar el obispado, por lo que el valido no dudó en pedir para su amigo la dignidad del patriarcado, garantizándole las suculentas ganancias que reportaba ostentar dicho título ⁹⁹⁹. El 16 de enero de 1606 se anunciaba que Acebedo era preconizado patriarca en consistorio:

Al obispo de Valladolid inquisidor general han hecho patriarca de las Indias que vacó por Juan de Guzman y tiene 10.000 ducados sobre tres obispados los más ricos de las Indias de pensión y entretanto que no se le pagaren allá por haber de vacar primero se le darán de las arcas reales ¹⁰⁰⁰.

Al tener que dejar el obispado de Valladolid, cuya renta era de 20.000 ducados, pareció oportuno incrementar, en 1608, la dotación del patriarcado de Indias de la siguiente forma ¹⁰⁰¹:

El patriarca don Juan Baptista de Azevedo resignó el obispado de Valladolid, por lo qual pareció poca renta la de 10.000 ducados del patriarcado, i se le aumentaron a 20.000, duplicando las situaciones hechas en los novenos, i así en los de México se le mandaron pagar 3.000 ducados, a 12 de febrero, y otros tantos en la Puebla [Nueva España].

Este incremento coincidía también con su nombramiento, en 1608, como presidente de Castilla. No obstante, fallecía poco después, en concreto el 8 de junio de ese mismo año ¹⁰⁰².

Sucedió a Juan Bautista de Acebedo, en la dignidad del patriarcado, don Pedro Manso. Por la relación de 23 de diciembre de 1606 se informaba de su rápido ascenso:

⁹⁹⁹ “El patriarcado se erigió á instancia del rey Felipe III, i se suplicó que se dotase en 10.000 ducados situados por pensión o en otra forma en las iglesias de las Indias. Fué presentado Juan de Guzman sumiller de cortina. I por su muerte D. Juan Baptista de Azevedo, obispo de Valladolid, inquisidor general. I por no aver llegado de Roma la resolución de la dicha situación, se hizo en los Novenos Reales. I en los de la Puebla se situaron 1.500 ducados, que corriesen desde primero de enero de 1606. Cédula a 16 de abril. I otros 1.500 en los de México”, en Á. DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE y A. BONILLA Y SAN MARTÍN: *Índice General de los Papeles del Consejo de Indias*, Tomo V [Colección de documentos inéditos de ultramar, XVIII], Madrid 1925, pp. 136-137.

¹⁰⁰⁰ 3 de septiembre de 1605, en L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España...*, *op. cit.*, p. 259.

¹⁰⁰¹ C. FERNÁNDEZ-DURO: “Noticias acerca del origen y sucesión del patriarcado de las Indias occidentales”, *op. cit.*, p. 211.

¹⁰⁰² A. FEROS: *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid 2006, p. 242.

Han hecho presidente de la chancillería de Valladolid al alcalde don Pedro Manso y al licenciado Pedro de Zamora del Consejo de Inquisición presidente de Granada personas de muchas partes, aunque por no pasar de treinta y seis años de edad don Pedro Manso ha parecido muy mozo para el cargo y por haberle pasado de alcalde á la dicha plaza ¹⁰⁰³.

Una vez fallecido Acebedo, Pedro Manso le sucedía en la presidencia del Consejo de Castilla. En esta elección fue clara la intervención del duque de Lerma, pues Pedro Manso era de su facción. Ninguno de estos dos personajes, ni Acebedo ni Manso, reunían la experiencia, la autoridad y el prestigio de su predecesor, el conde de Miranda. Por eso, el nombramiento de Manso causó una enorme decepción en la corte para los enemigos del valido ¹⁰⁰⁴:

Han proveido por presidente de Castilla, á don Pedro Manso, que lo era de Valladolid, el cual llegó aquí ayer á las once de la noche, de improviso, y sino lo supieran por un correo que despachó cierto oidor á su padre con la nueva, entrara primero que se entendiera; y así salieron al camino muchos señores y consejeros á encontrarle, y hoy ha tomado la posesion en el Consejo Real, lo cual ha causado admiracion á todos por haber subido en menos de dos años de alcalde de corte, á presidente de Castilla, si bien se dice que sus muchas partes merecen ocupar tan grande puesto es de edad de cuarenta años ¹⁰⁰⁵.

Junto a la presidencia, Pedro Manso recibía el título de patriarca de Indias en 1608 ¹⁰⁰⁶, con la pensión correspondiente a tal dignidad: “se le señalaron los dichos 20.000 ducados, i se le mandaron pagar por cédulas de 21 de febrero de 1609” ¹⁰⁰⁷.

En noviembre de 1610, Pedro Manso enfermaba, falleciendo el día 30 del mismo mes ¹⁰⁰⁸. Durante 5 años estuvo vacante el patriarcado, cuyas rentas quiso

¹⁰⁰³ L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España...*, *op. cit.*, p. 296.

¹⁰⁰⁴ *Ibidem*, p. 243.

¹⁰⁰⁵ Relación del 30 de agosto de 1608 en *Ibidem*, p. 346

¹⁰⁰⁶ En la misma relación se informaba de que “al cardenal de Toledo se ha dado la Inquisición General y se ha enviado á Roma por el breve de Su Santidad para ello y juntamente por las bulas de patriarca de las Indias para el presidente de Castilla”.

¹⁰⁰⁷ En Á. DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE y A. BONILLA Y SAN MARTÍN: *Índice General de los Papeles del Consejo de Indias*, Tomo V, *op. cit.*, p. 141.

¹⁰⁰⁸ El 20 de noviembre de 1610 se informaba de que: “El patriarca que antes era presidente está todavía enfermo y se le va secando el lado derecho pero si curase sin duda le ocuparían con alguna iglesia entretanto goza del salario de presidente con su dignidad que todo

Felipe III que se aplicaran al proyecto religioso de la reina Margarita de Austria: la construcción del monasterio de la Encarnación de agustinas recoletas:

Los 20.000 ducados de la dotación del patriarcado de las Indias se aplicaron, por cinco años, a la fundación del monasterio de la Encarnación desta villa, por decreto del Rey y auto del Consejo, a 30 de mayo. Estaban en el Perú situados los 14 mil en los Novenos: 4 mil en la iglesia de Lima, 5 mil en la del Cuzco, 5 mil en la de los Charcas. Estaba entonces el patriarcado en don Pedro Manso, presidente de Castilla, que murió a 30 de noviembre de 1610, y se suspendió la presentación, y la renta se aplicó a lo susodicho ¹⁰⁰⁹.

En 1616, el patriarcado de Indias, con su renta de 20.000 ducados, pasaba a manos de Diego de Guzmán, también nombrado limosnero mayor y capellán mayor del rey. A partir de entonces los oficios de limosnero mayor y capellán mayor de la capilla real quedaban unidos a la dignidad patriarcal. Con ello, se cerraba un proceso en el que el patriarca de Indias, por su propia condición y por las facultades que le correspondían en tanto que era limosnero y capellán mayor, se alzaba como un todopoderoso en las cuestiones espirituales de la corte.

4.2.1.4. *Diego de Guzmán y la unión de la dignidad del patriarcado al oficio de capellán mayor y limosnero mayor*

Para comprender mejor la importancia de la unión de la dignidad del patriarcado de Indias con los oficios de capellán mayor y de limosnero mayor, es preciso, al menos en síntesis, explicar el valor espiritual y el poder temporal que tenían ambos oficios en la capilla real. En tiempos de Carlos V, el limosnero mayor se había convertido en el jefe efectivo de la capilla flamenca del emperador, pero sólo de su sector borgoñón, en ningún caso del castellano; por eso, Carlos V, como titular de la casa de Castilla, disponía también de un capellán mayor que era el arzobispo de Santiago. Este privilegio a través del cual se establecía la vinculación del cargo de capellán mayor a la dignidad arzobispal de Santiago de Compostela se otorgó en 1127 durante el reinado de Alfonso VII emperador ¹⁰¹⁰. Al tener el

vale 24.000 ducados” en L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España...*, *op. cit.*, p. 422.

¹⁰⁰⁹ En Á. DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE y A. BONILLA Y SAN MARTÍN: *Índice General de los Papeles del Consejo de Indias*, Tomo I [*Colección de documentos inéditos de ultramar*, XIV], Madrid 1923, pp. 181-182.

¹⁰¹⁰ H. PIZARRO LLORENTE: “La capilla real, espacio de la lucha faccional”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (coords.): *La Monarquía de Felipe II...*, *op. cit.*, vol. I, p. 182.

arzobispo poco contacto con la corte, se dio facultad para otorgar poder a otro prelado en la corte que hiciera sus veces, todo ello con el consentimiento del arzobispo de Santiago ¹⁰¹¹.

El capellán mayor, arzobispo de Santiago, mantuvo su preeminencia durante los primeros años del reinado de Felipe II pero el responsable directo de la vida cotidiana de la capilla era, como lo fue con su padre, el limosnero mayor de la casa de Borgoña. El capellán mayor, adscrito a la casa de Castilla, tenía de quitación 100.000 maravedíes al año. Por prerrogativa de la Santa Sede era juez de la capilla, y en los delitos de índole eclesiástica, de toda la corte. Además examinaba a los nuevos capellanes y cantores previamente a su ingreso. La ausencia del capellán mayor arzobispo de Santiago, sumado a los interminables procesos jurisdiccionales y administrativos para poder delegar las funciones del capellán mayor a otro prelado de la corte, llevó a Felipe II a poner en marcha el proceso para comisionar a un prelado que residiese efectivamente en la corte. El siguiente paso fue solicitar a Roma la facultad para nombrar otro capellán mayor de entre los miembros de su casa, lo que obtuvo por un breve de Pío V el 7 de junio de 1569 ¹⁰¹². Para

¹⁰¹¹ A. LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago 1905, vol. VIII, pp. 33-35.

¹⁰¹² “Breve de nuestro muy S. P. Benedicto XIV a favor de la capilla real, dado en 27 de junio de 1753, en que inserta, confirma y explica todos los privilegios anteriores, y da una regla fija para el buen gobierno de dicha capilla” en RAH, 16/2872. En este mismo documento, en las pp. 69-71, al indicar la relación de breves de los Papas anteriores que concedieron diferentes privilegios, gracias e indultos a la capilla real y al capellán mayor se recuerda que: “Por quanto pues la suplica, que por parte de nuestro muy amado en Christo hijo Phelipe, rey católico de las Españas, se nos manifestó, contenía que aunque la cura de almas de la familia real de dicho rey Phelipe, y de sus parientes consanguíneos, y afines, y de todas y cada una de las personas, assi naturales de los Reynos, y dominios de España, y demás dominio sujetos al mismo rey Phelipe, como estrangeras, que de varias partes, y diferentes reynos, y dominios del mundo acuden cada dia con motivo de negocios a la corte de dicho rey, y que quieren residir, y residen en ella, y siguen la misma corte, està por indulto apostolico, o por antigua, e inmemorial costumbre a cargo del arzobispo de Santiago, que por tiempo fuere, como capellan mayor de la capilla de dicho rey Phelipe, sin embargo hallándose el mismo arzobispo, assi por la dilatada extensión de su diocesi, y continuo concurso de estrangeros a diferentes lugares de ella, como tambien para instruir al pueblo confiado a su cuidado, y ocurrir a diversos inconvenientes que pueden principalmente en las peligrosas circunstancias de estos tiempos acontecer en dicha diocesi, precisado a residir casi siempre personalmente en la iglesia de Santiago, o en su diocesi, adonde le llama el gobierno de ella, no puede exercer por sí la referida cura de almas, no obstante ser esto muy necesario, mayormente quando los ordinarios, y los parrochos de las iglesias de las ciudades, villas o de lugares en donde reside el dicho Rey Phelipe, y la dicha su corte, no acostumbran exercer cura de almas, sino sobre sus subditos, y los naturales de dichas ciudades,

honrar la tradición de los reyes castellano-leoneses, mientras el arzobispo de Santiago estuviese en la corte, seguiría manteniendo su preeminencia sobre la capilla, pero a título meramente honorífico y sin percibir quitación. En virtud del anterior breve, en 1574, el monarca nombró para tal efecto a Luis Manrique su limosnero mayor. Para cerrar el proceso, Felipe II aprovechó la sucesión en el cargo de García de Loaysa de limosnero mayor para unir formalmente y con carácter definitivo en su persona, el cargo de limosnero con el de capellán mayor ¹⁰¹³, siendo el oficio más importante de la capilla real, dada la unión en una sola persona de los dos cargos principales de las capillas de las casas de Castilla y Borgoña ¹⁰¹⁴.

La nueva figura del capellán mayor y limosnero mayor debía repartir las limosnas ofrecidas por el monarca, y en tanto que limosnero mayor de la casa de Borgoña, recibiría 30 placas al día de gajes (109.500 maravedís al año), más ración de pan y vino diaria, hachas y derecho a una acémila en los desplazamientos de la corte. El limosnero se encargaba del servicio diario de la capilla sólo en lo espiritual, porque en lo temporal seguía siéndolo el mayordomo mayor, jefe supremo de las casas reales. Al limosnero mayor debían dar obediencia todos los integrantes de la capilla en ausencia del capellán mayor. Desde la unificación de ambos cargos en García de Loaysa en 1584, al ser ya capellán mayor por derecho, su autoridad se hizo absoluta. Con García de Loaysa la capilla iniciaba una nueva etapa, y había sido él el encargado de adecuar el organismo al nuevo diseño político, aplicando una serie de reformas en el gobierno de la Monarquía que afectaban también al funcionamiento de la capilla real ¹⁰¹⁵.

villas y lugares, de lo que se sigue quedar las personas de la familia del expresado Rey Phelipe, y los demas cortesanos sin pastor, y abandonada la cura de almas de dicha familia, y demas cortesanos con grave peligro, y perjuicio de sus almas; y por quanto para ocurrir a los inconvenientes, y peligros que de esto pueden resultar, y principalmente para que el dicho capellan mayor sea capellan del dicho rey Phelipe, y sirva a la dicha su real capilla, pareciendo justo que en ausencia del dicho Arzobispo de dicha corte, el expresado Rey Phelipe nombre un capellán mayor, y el mismo rey por esta razon nos hizo suplicar rendidamente que con nuestra apostolica benignidad nos dignassemos de dar oportuna providencia en orden a lo arriba mencionado”.

¹⁰¹³ M. FRASSO: *Tratado de la Capilla Real...*, *op. cit.*, f. 82v; V. TORTORETTI: *Capilla Real. Con observaciones propias de la del Rei Catholico N. S. D. Felipe IV el Grande. Por D. Vicencio Tortoretti y Nápoles su capellán de banco. Consagrada a Su Magestad*, Madrid 1630, ff. 37r-v.

¹⁰¹⁴ R. MAYORAL LÓPEZ: “La capilla real”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, *op. cit.*, vol. I, p. 353.

¹⁰¹⁵ H. PIZARRO LLORENTE: “La capilla real...”, *op. cit.*, p. 187.

Los cambios más significativos afectaban al cargo de receptor, el cual quedaba prácticamente excluido y relegado de sus funciones, si bien hasta ese momento gozaba de gran poder en la capilla por ser el organizador de la vida cotidiana al ser el administrador que se encargaba de la asignación a los capellanes por los servicios que habían de realizar. Asimismo, se creó un nuevo oficio, el de maestro de ceremonias, que anteriormente era realizado por el sacristán mayor. Esta nueva creación respondía a la integración territorial de Portugal en la Monarquía, y con ella, de parte del ceremonial luso ¹⁰¹⁶.

La nueva organización de la capilla, que formaba parte de la remodelación que se estaba produciendo en la Monarquía, y del proceso de integración de ambas capillas, la castellana y la borgoñona, en una sola, explicaría la intención de Felipe II de reunir en García de Loaysa el cargo de capellán mayor y de limosnero mayor, con una autoridad en la capilla insólita hasta ese momento, que le permitió efectuar las reformas proyectadas, reorganizando la misma. Loaysa recibió unas instrucciones en las que su principal labor era velar por la rectitud espiritual de la corte, escogiendo a las personas más idóneas que debían integrar la capilla real. Se vislumbraba así un patronazgo en la capilla por parte de la figura máxima, que era el capellán mayor y limosnero real. Loaysa debía proponer al monarca a los mejores miembros que podrían percibir alguna pensión para premiar sus virtudes y debía vigilar la comisión de pecados públicos por parte de los cortesanos, teniendo la facultad de absolver a los mismos de sus pecados y casos reservados desde la concesión papal de 1574 ¹⁰¹⁷.

Años más tarde, en concreto el 3 de abril de 1591, Gregorio XIV ampliaba las facultades al capellán mayor, pues le otorgaba la instauración de un tribunal en la capilla real para juzgar las causas de los miembros de la misma, estando a la cabeza el juez de capilla, que era el capellán mayor. Al mismo tiempo, se dotaba al capellán mayor con la dignidad de sacristán mayor. Asimismo, el capellán mayor se ocuparía de administrar, en calidad de cura de palacio, los sacramentos a la familia real, y aconsejar al rey en todo lo concerniente a los asuntos eclesiásticos y ceremoniales religiosos. Y añadía:

Que el dicho capellan mayor pueda tener los ministros, y oficiales necesarios para exercer omnimoda jurisdiccion de potestad apostolica como juex, assi de la

¹⁰¹⁶ F. LABRADOR ARROYO: “Organización y estructura de la casa real portuguesa. La capilla”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (coords.): *La Monarquía de Felipe II...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 827-829.

¹⁰¹⁷ L. ROBLEDÓ ESTAIRE, T. KNIGHTON, C. BORDÁS IBÁÑEZ y J. J. CARRERAS ARES (eds.): *Aspectos de la cultura musical en la corte de Felipe II*, Madrid 2000, p. 116.

corte, y palacio, como de la expressada capilla, y de los demás arriba dichos, los quales nombrados por èl, y por orden suya exercerán sus oficios, y jurisdiccion, assi en las cusas de los sumilleres, capellanes y sirvientes de oratorio de la capilla, y de los cantores, y ministros de ella, como en las de las otras personas, de qualquiera nacion que sean, que sirvieren al dicho Rey, a las personas reales, y a la real prole, pero solo sobre aquellos que fueren verdaderamente de la corte: que asimismo pueda el dicho capellan mayor por sí, o por sus ministros, nombrar confesores regulares, con licencia de sus superiores, o seculares para la cura de almas de dicho palacio, y examinar, o hacer examinar a los capellanes, y clérigos que sirvieren a dicho rey Phelipe, y a la casa real en dicha capilla, y oratorio, para decir missa, confessar, y predicar la palabra de Dios, y darles la licencia, y facultad para executarlo; como tambien llamar predicadores regulares, y seculares en dicha corte, o fuera de ella, para que prediquen la palabra de Dios en la expressada capilla real, y casa donde estuviere el dicho Rey Phelipe, y su corte; de manera, que ningun ordinario del lugar en donde la dicha corte, o el dicho Rey Phelipe, o su casa estuviere, ya sea de passo, u de asiento, o aunque sea con motivo de diversion, pueda impedir la predicacion de la palabra de Dios; y finalmente, que el dicho capellan mayor pueda, si le pareciere, libre y lícitamente, y sin ningun escrupulo de conciencia, y sin incurrir en censura eclesiástica, colocar, atendiendo siempre a la decencia, y a la necesidad, el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y el de la Extrema-Unción en dicha real capilla, para que se lleven con mas comodidad a los enfermos, y enfermas que huviere en dicho palacio, y se eviten muchos inconvenientes que de lo contrario pudieran resultar ¹⁰¹⁸.

Todas estas concesiones cerraban la transformación que se estaba produciendo en el cargo de capellán mayor y limosnero, teniendo en cuenta que también respondían a una necesidad de igualar este cargo al de su homónimo en la capilla real de la casa lusa, arzobispo de Lisboa, tras la incorporación del reino portugués. Paralelamente, se redefinían las facultades del oficio de limosnero mayor, al igual que sucedía con otros oficios pertenecientes a la casa de Borgoña. Así, el limosnero mayor (también capellán mayor), continuaba con su función primordial, el reparto de las limosnas, pero además, le correspondía consultar con el monarca las plazas de los capellanes, cantores y colegiales de la casa de Borgoña. Asimismo, gozaba de gran cercanía al monarca, y por ello tenía asignadas las siguientes facultades: repartir la vianda en la mesa real en los días que el precepto marcaba la prohibición de comer carne, levantaba el terliz que cubría el sitial cuando el rey entraba en la dignidad, le servía el libro de los Evangelios y le daba

¹⁰¹⁸ “Breve de nuestro muy S. P. Benedicto XIV a favor de la capilla real, dado en 27 de junio de 1753, en que inserta, confirma y explica todos los privilegios anteriores, y da una regla fixa para el buen gobierno de dicha capilla” (RAH, 16/2872, pp. 78-80).

la paz y acompañaba al monarca en el recorrido por las estaciones del Jueves Santo, suministrando la ofrenda correspondiente en cada iglesia. Del mismo modo, realizaba el lavatorio de pies a 13 pobres al igual que hacía el monarca y adoraba la cruz el Viernes Santo dentro de la capilla al igual que el rey. Por último, acompañaba al monarca cuando acudía a la capilla, ocupando el limosnero mayor un lugar preeminente en el banco de los capellanes ¹⁰¹⁹.

Cuando parecía cerrado el proceso de integración del capellán mayor de la casa de Castilla con el limosnero mayor de la de Borgoña, vino a unirse además la dignidad del patriarcado de Indias a ambos oficios de la capilla real en la persona de Diego de Guzmán ¹⁰²⁰.

La biografía de este importante personaje revela que, durante todo el reinado de Felipe III, controló de manera exclusiva el servicio espiritual de la familia real: natural de Ávila, era hijo de don Pedro de Guzmán, comendador de Castroverde de la Orden de Santiago, caballero de la reina Ana y gentilhomme de la cámara de Felipe II, y de su consorte doña Mencía de Benavides. Fue capellán de los Reyes Nuevos de Toledo, prior de Santa María de la Puente en 1601, capellán mayor de las Descalzas Reales en junio de 1602 (donde estuvo al servicio de la emperatriz María y de su hija sor Margarita de la Cruz) y prelado del convento de Santa Isabel de monjas recoletas. El 3 de diciembre de 1608 era recibido como capellán mayor y limosnero mayor de la capilla real ¹⁰²¹. También fue canónigo de la iglesia de Toledo y abad de Santander en abril de 1609. A su vez, ejerció como maestro de la infanta doña Ana desde enero de 1609, y de la infanta doña María desde febrero de 1611. Disfrutó de la dignidad del patriarcado de Indias desde 1616, fue miembro de los Consejos de Estado e Inquisición desde septiembre de ese mismo año, obispo de Tiro, comisario general de Cruzada en 1619, e inquisidor general. En marzo de 1624 acompañó a Felipe IV en su visita a Sevilla, solicitando una sede vacante en esos momentos, consiguiendo ser preconizado en Roma el 15 de septiembre de 1625 ¹⁰²². Tres años

¹⁰¹⁹ RAH, 9/3983, s.f., “De las preeminencias del limosnero mayor”.

¹⁰²⁰ AGP, Reg. 6151, f. 20r.

¹⁰²¹ El 20 de diciembre de 1608 se informaba que “Han hecho capellán y limosnero mayor de S. M. á don Diego de Guzmán que era capellán mayor de las Descalzas franciscas” (L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España...*, op. cit., p. 357).

¹⁰²² El capellán Mateo Frasso resumía de la siguiente forma los oficios, prebendas y dignidades que había alcanzado Diego de Guzmán a lo largo de su vida: “Don Diego de Guzmán, capellán de S. M., capellán de los Reyes nuevos de Toledo, prior de Santa María de la Puente, y capellán mayor de las Descalzas Reales con la dignidad de capellán mayor, se le

más tarde, en 1628, Diego de Guzmán abandonó su diócesis para acompañar a doña María al Imperio con motivo de su casamiento con el emperador Fernando III y en julio de 1630 fue hecho cardenal ¹⁰²³.

La brillante carrera eclesiástica de don Diego de Guzmán era debida, en buena medida, a su adhesión a la facción liderada por el duque de Lerma, que controlaba la administración de la Monarquía durante las primeras décadas del reinado de Felipe III. Tras su nombramiento como capellán mayor en 1608, Diego de Guzmán escribía al duque de Lerma agradeciéndole su intervención:

sabe Nuestro Señor el cuidado con que estoy de cumplir con las obligaciones de el oficio en que Vuestra Excelencia me ha puesto. Su Magestad Divina me aiude para ello y sepa reconocer y servir a V. Ex. el favor y merced que me hace ¹⁰²⁴.

No obstante, Diego de Guzmán supo desvincularse del gobierno de Lerma cuando comenzó a ser cuestionado por su manera de administrar la Monarquía, tras el fracaso de la Junta de Desempeño que acabó con el alejamiento cortesano de los clientes de Lerma, Pedro de Franqueza y Ramírez de Prado ¹⁰²⁵. Ante la

dio también la de limosnero mayor el año 1609, fue nombrado maestro de la Señora Infanta doña Ana de Austria que fue Reyna de Francia, y se le hizo merced de una canongía de Toledo y de la abadía de Santander, el de 1612 fue nombrado maestro de la señora princesa doña Isabel de Borbón que fue reyna de España, y se le hizo merced de una plaza en el Consejo de Inquisición. El domingo 20 de septiembre 1616 fue consagrado arzobispo de Tyro en San Lorenzo el Real por el arzobispo de Santiago. El de 1619 le nombro S. M. Comisario general de la Cruzada, el de 1625 le presento para el arzobispado de Sevilla, el de 1630 fue creado cardenal, y el siguiente 1631 falleció en Ancona”, en M. FRASSO: *Tratado de la Capilla Real...*, *op. cit.*, ff. 53r-v.

¹⁰²³ C. ROS: *Los Arzobispos de Sevilla. Luces y sombras en la sede hispalense*, Sevilla 1986, pp. 175-178.

¹⁰²⁴ I. EZQUERRA REVILLA y E. JIMÉNEZ PABLO: “Lista alfabética de los servidores de la casa de Felipe III”, *op. cit.*, p. 312.

¹⁰²⁵ R. GÓMEZ RIVERO: “El juicio al secretario de Estado Pedro Franqueza, conde de Villalonga”, *Ius Fugit (Revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos)* 10-11 (2001-2003), pp. 401-531; J.-M. PELORSON: “Para una reinterpretación de la Junta de Desempeño General (1603-1606) a la luz de la visita de Alonso Ramírez de Prado y de don Pedro Franqueza, conde de Villalonga”, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, Alcalá de Henares 1982, pp. 613-628; J. M. TORRAS I RIBÉ: “La visita contra Pedro Franqueza (1607-1614): un proceso político en la Monarquía hispánica de los Austrias”, *Pedralbes. Revista d'història moderna* 17 (1997), pp. 153-189; A. GUERRERO MAYLLO: “D. Pedro Franqueza y Esteve: De regidor madrileño a Secretario de Estado”, *Pedralbes. Revista d'història moderna* 11 (1991), pp. 79-90.

inminente caída en desgracia del duque de Lerma, Diego de Guzmán comenzó a tratar con sus enemigos, primero acercándose a la reina Margarita de Austria, con la cual llegó a tener una buena amistad (muestra de ello es el elogio que le dedica en su obra biográfica sobre la reina) y, a su muerte en 1611, con ministros contrarios al gobierno de Lerma como su propio hijo, el duque de Uceda. Esta unión a la facción de Uceda en los últimos años del reinado, fue un intento desesperado del patriarca por mantenerse en una elevada posición en la corte madrileña ¹⁰²⁶.

Durante el reinado de Felipe IV, una de las primeras acciones del nuevo monarca y su valido, el conde duque de Olivares, fue apartar a los ministros del reinado anterior, entre ellos al patriarca Diego de Guzmán, para colocar, en su lugar, a fieles colaboradores de Olivares. Esta persecución a los antiguos ministros, se justificó en la providencia y su castigo divino, toda vez que para arreglar los problemas de la Monarquía había que castigar a los culpables por su mal gobierno. De esta manera, fray Juan de Santa María culpaba a estos ministros por llevar a la Monarquía a su descomposición con la forma de gobernar que habían llevado durante el reinado de Felipe III ¹⁰²⁷. Otros religiosos como la priora de la Encarnación sor Mariana de San José, o predicadores reales como el jesuita Jerónimo de Florencia quienes “apretaban en los sermones” contribuyeron a la caída del duque de Lerma ¹⁰²⁸. Por ello, Felipe IV estaba en la obligación de perseguir y sentenciar a estos ministros del anterior reinado.

Lerma ya estaba exiliado en Valladolid cuando Santa María daba el nombre de las “hechuras” de Lerma que debían recibir el mismo castigo. Entre ellos aparecía el nombre de Diego de Guzmán, patriarca de Indias, además del inquisidor general fray Luis de Aliaga, el presidente del Consejo de Castilla Fernando de Acebedo, y el secretario real Juan de Ciriza. Estos 4, en connivencia con el duque de Uceda, habían conseguido la caída de Lerma, pero seguían siendo en palabras del fraile “instrumentos de todo el mal” de la Monarquía que acabaron con la vida de Felipe III ¹⁰²⁹. Felipe IV siguió estos avisos, cesándoles en sus oficios y expulsando a otros, pero el patriarca de Indias no sufrió ningún castigo, pues fue promocionado al arzobispado de Sevilla en 1625, lo que no era

¹⁰²⁶ R. MAYORAL LÓPEZ: “La capilla real”, *op. cit.*, p. 365.

¹⁰²⁷ “Lo que su Majestad debe executar con toda brevedad, y las causas principales de la destrucción de la Monarchía. Diole a su Majestad el padre fray Juan de Santa María, en 6 de abril de 1621” en AHN, Estado, lib. 832, ff. 323-338.

¹⁰²⁸ C. PÉREZ BUSTAMANTE: *Felipe III. Semblanza de un monarca...*, *op. cit.*, p. 106.

¹⁰²⁹ J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, p. 133.

ni mucho menos un castigo, pero sí un alejamiento de los asuntos de la corte, abandonando también el patriarcado de Indias¹⁰³⁰.

Desde que el capellán mayor y limosnero obtuvo la dignidad del patriarcado de Indias, firmaba toda la documentación concerniente a la real capilla como “patriarcha de Indias”; de esta manera, el patriarca se mostraba como la figura más importante y de mayor poder en el organigrama de la capilla real. No sólo en dicho espacio, sino que su participación en las juntas de gobierno era en calidad de patriarca de Indias. Lógicamente esta dignidad seguía siendo honorífica, porque no teniendo iglesia patriarcal en las Indias, no podía el eclesiástico investido de ella, consagrarse a título de la misma, ni pedir el palio, ni ejercer jurisdicción voluntaria o contenciosa. Sin embargo, al unir en Diego de Guzmán dicha dignidad a sus oficios de la capilla real tenía jurisdicción “*in utroque foro*” como capellán mayor y limosnero del monarca. De esta forma el patriarca, en tanto que capellán mayor y limosnero, tenía jurisdicción sobre todos los clérigos dependientes del palacio real, nombrando los titulares de las parroquias, oratorios, iglesias, patronatos de la corona y capillas de los reales sitios.

Como patriarca de Indias, Diego de Guzmán debía encargarse de los actos devocionales de los monarcas¹⁰³¹, siendo el director de los oficios divinos que se debían realizar en palacio. Debía también velar por la disciplina de los clérigos y por la posición social que ocupaban los capellanes¹⁰³², y gozaba de un papel preeminente en el ceremonial religioso: acompañando al monarca, oficiando las celebraciones litúrgicas, en el asiento asignado, en el reparto de limosnas... Con Diego de Guzmán se consiguió que el patriarca de Indias pudiese celebrar los oficios divinos sin necesidad de recurrir a otros preladados para ceremonias como las misas pontificales, además de mejorar el asiento y obtener, por tanto, un lugar preeminente como patriarca en las ceremonias. Mateo Frasso, en su tratado sobre la capilla, ponía de manifiesto el prestigio que la dignidad del patriarcado aportaba al cargo de capellán mayor y limosnero:

¹⁰³⁰ C. ROS: *Los Arzobispos de Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 175-178.

¹⁰³¹ En RAH, 9/476, existe un documento que explica todas las festividades a las que acudían los monarcas en torno a la capilla real, con el nombre de: “Lo que se va haciendo en la real capilla de Su Magestad y en las partes donde su Magestad sale a officios divinos y todo lo que toca al officio de capellán mayor va asentando aquí don Diego de Guzmán, capellán y limosnero mayor de sus Magestades desde oy”. En esta relación aparecen diariamente las oraciones, misas, iglesias que visitaban, fiestas y predicadores, de los años 1609-1610 y luego 1624-1626.

¹⁰³² V. TORTORETTI: *Capilla Real...*, *op. cit.*, ff. 34r-36r.

Capítulo 1.4: *La capilla real*

Y considerando S. M. los graves inconvenientes que se seguían de ser su capellán mayor hombre solamente constituido en el grado de sacerdocio pidió, y consiguió en Roma para el que ejercitaba el puesto en la real capilla la dignidad de patriarca de Indias¹⁰³³.

Asimismo, económicamente, tras los 5 años en que la renta del patriarcado fue utilizada para la fundación del convento de la Encarnación, en 1616 se le otorgó a Diego de Guzmán al dotarle con la dignidad del patriarcado de Indias, tener 8.000 ducados de renta, ya no 20.000, por cédula del 14 de septiembre de ese año, en los novenos de las iglesias de la Ciudad de los Reyes y de Tlaxcala¹⁰³⁴. De esta forma, la dotación del patriarca disminuyó, pero al incorporar la dignidad a sus cargos en la capilla, se compensaba, además de tener jurisdicción y prestigio.

Todavía, el 9 de mayo de 1623, el pontífice Gregorio XV concedía la petición de Felipe IV de aumentar las facultades y la jurisdicción concedidas al capellán mayor, expidiendo el siguiente breve en el que se declaraba que el capellán debía estar “sujeto inmediatamente a la Sede apostólica”. Asimismo debía procurar:

La cura de almas de la familia real de vuestros parientes consanguíneos, y afines; y de todas las personas que con motivo de negocios concurren en vuestra corte, moran en ella, y la siguen, pueda en cualesquiera ciudades, villas, y lugares, donde V. Mag. y su real corte residiere continuamente, o por tiempo determinado, ejercer la cura de almas de vuestra familia, y de todas y cada una de las personas, así naturales de vuestros reynos, y dominios como extranjeras, que fueren dependientes de la corte, y la siguieren, de qualquier estado, grado, orden, condición, y preeminencia que sean, así eclesiásticas, como seculares (excepto los arzobispos y obispos), y llamarse rector de ellas, corregirlas, visitarlas, y ejercer sobre ellas omnimoda jurisdicción ordinaria, y todas y cada una de las demás cosas que por derecho, o costumbre, o de otra qualquier manera han acostumbrado hacer, y ejercer en sus diócesis los arzobispos, obispos, y demás ordinarios¹⁰³⁵.

A continuación se describían todas sus facultades, entre las que destacaba que el capellán mayor debía ejercer su jurisdicción ordinaria nombrando a los ministros y oficiales de la capilla (sumilleres, capellanes, sirvientes de oratorio, cantores...). Que él era juez de la capilla, de manera que estaba obligado a examinar a

¹⁰³³ M. FRASSO: *Tratado de la Capilla Real...*, *op. cit.*, f. 52r.

¹⁰³⁴ Documento 66 de F. DE FONSECA y C. DE URRUTIA: *Historia General de Real Hacienda...*, *op. cit.*, tomo III, pp. 183-185.

¹⁰³⁵ “Breve de nuestro muy S. P. Benedicto XIV a favor de la capilla real, dado en 27 de junio de 1753, en que inserta, confirma y explica todos los privilegios anteriores, y da una regla fija para el buen gobierno de dicha capilla”, en RAH, 16/2872, pp. 82-83.

los ministros y oficiales de la misma para poder darles licencia para decir misa, confesar y predicar la palabra de Dios. El capellán mayor podía absolver a dichos ministros de la sentencia de excomunión, borrando toda mancha infame. Respecto al monarca y los cortesanos, el capellán mayor podía administrarles todos los sacramentos y absolverles, si lo creía conveniente, de cualquier delito o crimen. Finalmente, el capellán mayor daba licencia a los cortesanos para elegir a uno u otro confesor.

4.2.1.5. *El patriarca de Indias durante el reinado de Felipe IV:*
Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”

Casi todo el reinado de Felipe IV, don Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno” ocupó el cargo de capellán mayor y limosnero mayor, al que se le unió la dignidad patriarcal. Con todo, antes que él hubo otro patriarca durante apenas dos años (1625-1626), don Andrés Pacheco de Cárdenas, que fue entonces el séptimo.

Hijo de don Alonso Téllez Girón, caballero de la Orden de Santiago y comendador de Medina de las Torres, y de su mujer doña Juana de Cárdenas, señores de la Puebla de Montalbán, fue también sobrino de Pedro Pacheco Ladrón de Guevara, cardenal y virrey de Nápoles. Andrés Pacheco se dedicó a la carrera eclesiástica, en la que destacó como teólogo tras estudiar en la Universidad de Alcalá de Henares, donde se graduó como doctor. Fue abad de San Vicente, dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y después abad de la de Alcalá. Felipe II le designó como maestro de su sobrino el archiduque cardenal Alberto y fue obispo de Pamplona en 1587 y, un año más tarde, obispo de Segovia¹⁰³⁶. En 1601 se le designó al obispado de Cuenca, donde estuvo hasta 1622; no obstante, en 1609 se le propuso como arzobispo de Sevilla, merced que no aceptó.

La entrada de Pacheco en la política cortesana estuvo en consonancia con el ascenso del conde duque de Olivares como primer ministro. En 1622, abandonó el obispado de Cuenca por petición del Conde Duque, quien le requería como nuevo inquisidor general (1622-1626), al mismo tiempo que lo metía en al Junta de Reforma junto a los presidentes de los consejos, el confesor del rey fray Antonio de Sotomayor y el confesor de Olivares, el P. Hernando de Salazar¹⁰³⁷. Por si fuera poco, Olivares persuadió a Felipe IV para que le diese el patriarcado de Indias y otras rentas, y le hizo además consejero de estado, como forma de compensar el haber abandonado el obispado de Cuenca. Falleció en 1626, siendo enterrado

¹⁰³⁶ D. COLMENARES: *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia 1982, capítulo XLVII.

¹⁰³⁷ J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares...*, op. cit., pp. 145-146.

en el convento de carmelitas descalzos de dicha ciudad, que mandó construir él mismo durante su obispado¹⁰³⁸. A su muerte, le sucedió en el patriarcado el capellán mayor:

[A don Andrés Pacheco] Sucedióle don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, [...] la noticia le alcanzó en Andalucía en casa de sus padres, los duques de Medina Sidonia. Consagrose primero arzobispo titular de Tyro, y tomó posesión de la capellanía con el anexo cargo de limosnero mayor por el mes de septiembre del año 1626, el mismo día se le hizo merced de la dignidad patriarcal¹⁰³⁹.

Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno” nació el 6 de enero de 1594. La mayoría de las fuentes le hacen natural de San Lúcar de Barrameda, excepto Gil González Dávila en su *Teatro de la Iglesia de Sevilla*, quien asegura que nació en la ciudad hispalense¹⁰⁴⁰. Fue el tercer hijo de don Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”, VII duque de Medina Sidonia y X conde de Niebla y de la princesa doña Ana de Silva y Mendoza. Su padre destacó como consejero de Estado, capitán general de la mar Océana, almirante de la Armada Invencible y caballero del Toisón de Oro¹⁰⁴¹. Por su parte, su madre era también noble, hija de Ruy Gómez de Silva y Ana de Mendoza, duques de Pastrana y príncipes de Éboli. Los padres de Alonso, desde muy joven, le destinaron a la carrera eclesiástica, comenzando en 1620 al ser nombrado arcediano de la Santa Iglesia de Jaén, cargo que obtuvo gracias a las gestiones del agente ducal en Roma, don Juan de Zúñiga¹⁰⁴². Sus siguientes cargos de notoriedad fueron los de canónigo y tesorero de la Santa Iglesia de Toledo y capellán mayor de su capilla de los Reyes Nuevos. Falleció el 8 de agosto de 1670 (a los 76 años y 7 meses) y se le dio sepultura en el convento de San Gil.

Sin duda, es un personaje fundamental en época de Felipe IV, toda vez que fue capellán y limosnero mayor del monarca durante casi todo su reinado, ejerciendo un importante patronazgo desde su cargo como jefe supremo de la capilla, y dada la gran cantidad de cargos y dignidades que llegó a acumular. A ello habría que unir la autoridad que le otorgaba toda una red familiar de poder, entre hermanos

¹⁰³⁸ RAH, 9/136, ff. 99 v-100 r.

¹⁰³⁹ M. FRASSO: *Tratado de la Capilla Real...*, op. cit., f. 53v.

¹⁰⁴⁰ G. GONZÁLEZ DÁVILA: *Teatro de la Iglesia de Sevilla, en el catálogo de los varones ilustres, y teatro de las Iglesias de Indias*, Mérida s.d. (s. XVII), vol. II, f. 2 (en RAH, 9/5132).

¹⁰⁴¹ Por sus importantes fuentes, para la biografía de este personaje, L. I. ÁLVAREZ DE TOLEDO: *Alonso Pérez de Guzmán. General de la Invencible*, Cádiz 1994, vols. I y II

¹⁰⁴² Carta del 20 de enero de 1620 en ADMS, leg. 2986. Cfr. L. SALAS ALMELA: *Medina Sidonia. El poder de la aristocracia 1580-1670*, Madrid 2008, p. 472, n. 5.

y sobrinos de la alta nobleza, todos ellos personajes influyentes en la política del momento.

Baste como ejemplo que en toda su vida llegó a conocer a un total de 5 duques de Medina Sidonia¹⁰⁴³. Su hermano, Manuel Alonso Pérez de Guzmán, fue el primogénito, convirtiéndose en el VIII conde de Medina Sidonia y el XI conde de Niebla, que se casó en el Alcázar de Madrid en 1598 con Juana de Sandoval y Rojas, hija del duque de Lerma. Fueron los padrinos de este importante enlace la infanta Isabel Clara Eugenia y Felipe III. El siguiente hermano fue Felipe de Aragón y de Guzmán, que fue comendador de Abanilla de la Orden de Calatrava. Estuvo casado con doña Antonia Portocarrero, II marquesa de Alcalá de la Alameda. Otro hermano mayor, Rodrigo, fue I conde de Saltes y casó con Brianda de Guzmán, después IV marquesa de Ayamonte. Su hermano Miguel Pérez de Guzmán, se casó con doña Francisca de Guzmán. El siguiente hermano, más pequeño que el patriarca, fue don Miguel Jerónimo de Guzmán, comendador de Abanilla tras la muerte de su hermano Felipe, que esposó con Magdalena de Guzmán, III condesa de Villaverde. Otro hermano, don Juan Alonso de Guzmán, fue gentilhombre de la cámara de Felipe IV, de su Consejo de Guerra, capitán de la Armada Naval de Flandes y virrey de Navarra, que se casó con doña Francisca de Fuentes Guzmán y Lugo, marquesa de Fuentes. Una hermana más pequeña que él, doña Leonor de Guzmán, se casó con su primo hermano Rui Gómez de Silva de Mendoza, príncipe de Mélito y Éboli, duque de Pastrana. Finalmente, su hermana más pequeña, doña Ana de Aragón y Guzmán, se casó con su sobrino don Gaspar, futuro IX duque de Medina Sidonia¹⁰⁴⁴.

Es lógico pensar que en su nombramiento como capellán y limosnero mayor probablemente influyó su primo, primer ministro de Felipe IV, el conde duque de Olivares, que era el tercer hijo de la casa de Olivares, rama menor de la poderosa casa de Medina Sidonia a la que pertenecía Alonso. No obstante, considero que resulta más acertado pensar que Alonso llegó a ostentar tan importantes cargos religiosos y a gozar de numerosas mercedes y beneficios eclesiásticos, no por su pariente Olivares, sino por su pertenencia a la rama poderosísima –más que los Guzmanes– de los Medina Sidonia¹⁰⁴⁵. De esta forma, consiguió sus nombramientos

¹⁰⁴³ J. MATUTE Y GAVIRIA: *Hijos de Sevilla señalados...*, *op. cit.*, vol. I.

¹⁰⁴⁴ Toda la composición genealógica de los duques de Medina Sidonia en L. SALAS ALMELA: *Medina Sidonia...*, *op. cit.*, pp. 471-473; J. M. SOLER SALCEDO: *Nobleza Española. Grandeza Inmemorial 1520*, Madrid 2008, pp. 301-302.

¹⁰⁴⁵ Que la carrera eclesiástica de Alonso dependiese de Olivares en A. YBOT LEÓN: *La Iglesia y los eclesiásticos españoles en la empresa de Indias*, vol. II: *La obra y sus artífices*, Barcelona 1962, p. 15.

como prior de los prioratos de Santa María de Sar, de Santiago, de Aracena y como abad de las abadías de Sant Miguel de Trayna y Santa María de Noara en Sicilia¹⁰⁴⁶. A ello se sumaban los intentos fallidos de obtener las rentas de un obispado; el 24 de junio de 1636 se informaba de lo siguiente: “voz corre de que al señor patriarca, tío del señor duque de Medina Sidonia, le hacen arzobispo de Sevilla”¹⁰⁴⁷. Dos años más tarde, el 2 de marzo de 1638, se informaba de que querían hacer obispo de Jaén al patriarca de Indias¹⁰⁴⁸. Y en julio de 1639, al morir el obispo de Sigüenza, se aseguraba que:

pretende este obispado con grandes veras el Sr. patriarca de las Indias... Dicen por cierto, que S. M. pondrá sobre este obispado seis mil ducados de renta perpetua para pagar su real capilla¹⁰⁴⁹.

En este sentido Elliot afirmaba en su biografía del Conde Duque que:

Los condes de Olivares, de los que don Gaspar era el tercero, se creían con derecho a la sucesión de la casa de Medina Sidonia y se sentían postergados en él... Este sentimiento de haber sido desposeídos de su justa herencia pesó mucho en el abuelo y el padre del Conde Duque y provocó celos apenas disimulados contra los Medina Sidonia, jefes además de la casa de los Guzmanes. Como vástagos de una rama inferior de la casa, los condes de Olivares, con reputación y rentas menores que las de sus primos, abrigaban la esperanza de recobrar lo que consideraban su legítima herencia, o cuando menos equiparar su casa con la principal del linaje¹⁰⁵⁰.

Ciertamente, el mayorazgo de los Olivares no podía competir con los ingresos anuales y las propiedades de las grandes familias como los duques de Alba, Infantado, o sus más allegados los Medina Sidonia, pero el ministro consiguió durante su gobierno grandes beneficios y propiedades que mejoraron la posición de la familia de los Olivares. Por si fuera poco, en enero de 1624, Olivares

¹⁰⁴⁶ L. DÍAZ DEL VALLE: *Ilustracion genealógica, de el muy illustre y excelentissimo Señor don Alonso Pérez de Guzmán, el bueno, patriarcha de las Indias. Arzobispo de Tyro, mayor capellán y limosnero, del muy católico rey de las Españas y emperador de América don Felipe IV el Grande, N. Señor. Año del 1656*, en RAH, 9/136, f. 122r.

¹⁰⁴⁷ P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XIII (I) (1861), p. 439.

¹⁰⁴⁸ *Ibidem*, vol. XIV (II) (1862), p. 339.

¹⁰⁴⁹ *Ibidem*, vol. XV (III) (1862), p. 290.

¹⁰⁵⁰ J. H. ELLIOTT y J. F. DE LA PEÑA: *Memoriales y cartas del Conde-Duque de Olivares...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 136-137.

ganaba un largo pleito, tras apelar a la chancillería de Valladolid, en el que tuvo un papel destacado el letrado José González, contra el duque de Medina Sidonia y sus hermanos. El origen de este problema era la liquidación de una deuda provocada por el colapso del banco de Espinosa en 1576. En julio de 1625 se confirmaba la sentencia favorable a Olivares por valor de 300.000 ducados¹⁰⁵¹. A su vez, Olivares fue adquiriendo propiedades y señoríos en Andalucía que, aunque no eran comparables a la extensión de los Medina Sidonia, sirvió para aumentar el recelo entre ambas ramas. Así, el VIII duque de Medina Sidonia, don Manuel, mantuvo hasta su muerte, en 1636, una relación tensa con su primo el conde duque. Por una parte, dependía de Olivares para que defendiera los intereses de la casa de Guzmán en la corte y por otra, Olivares dependía de la influencia de Medina Sidonia en el ámbito local para las cosas de Andalucía y la defensa de las costas. Las tensiones volvieron a hacerse patentes cuando Olivares quiso casar a su hija y se negó al matrimonio de ella con el duque heredero de Medina Sidonia, don Gaspar, para que no fuera tan evidente la necesidad de unirse al poderío territorial de un gran noble como lo era el duque de Medina Sidonia, dejando a la luz la rama segundona de la casa de Guzmán a la que pertenecía Olivares¹⁰⁵².

Es evidente que el duque de Medina Sidonia debía dirigirse a Olivares para conseguir solucionar diferentes cuestiones, como la defensa marítima en la baja Andalucía, dada la posición preeminente del Conde Duque en la corte madrileña y su cercanía a Felipe IV. Sin embargo, es preciso tener en cuenta la influencia de su hermano Alonso Pérez de Guzmán, patriarca de Indias, en la corte, que por ser capellán mayor y limosnero mayor tenía una gran cercanía a Felipe IV al organizar sus oficios religiosos diarios, especialmente ante un monarca tan sensible a las cuestiones espirituales¹⁰⁵³. La actuación del patriarca de Indias a favor de su hermano el duque de Medina Sidonia se hizo visible en numerosas ocasiones, como a la hora de influir en el monarca para fijar partidas e imponer tributos en sus territorios¹⁰⁵⁴. Pero fue especialmente relevante cuando su sobrino, el IX duque

¹⁰⁵¹ P. DE LA HOZ: *Relación diaria desde 31 de marzo de 1621 a 14 de agosto de 1640*, cfr. J. H. ELLIOTT y J. F. DE LA PEÑA: *Memoriales y cartas del Conde-Duque de Olivares...*, *op. cit.*, vol. I, p. 121, y J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, p. 180.

¹⁰⁵² *Ibidem*, pp. 177-181.

¹⁰⁵³ Para el contexto espiritual de la corte en estos años, J. MARTÍNEZ MILLÁN y E. JIMÉNEZ PABLO: "La casa de Austria: una justificación político-religiosa (Siglos XVI-XVII)", en J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA (coords.): *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía católica y el Imperio*, 3 vols., Madrid 2011, vol. I, pp. 9-58.

¹⁰⁵⁴ L. SALAS ALMELA: *Medina Sidonia...*, *op. cit.*, p. 289.

de Medina Sidonia, don Gaspar Alonso, protagonizó el intento frustrado por el que trató de proclamarse rey de Andalucía ¹⁰⁵⁵.

4.2.1.6. *Un gran patrón en la capilla real de Felipe IV:*
Don Alonso Pérez de Guzmán

Existía una cuestión importante que rodeaba a la dignidad del patriarcado de Indias, que era su poder económico y su prestigio representado en la familia de criados que componían su casa. Este grupo de servidores que acompañaban al patriarca, manifestaban el grado de importancia de esta figura; tanto era así, que algunos religiosos jesuitas se quejaban el 30 de julio de 1638 de un capellán que por llevar criados quería aparentar ser patriarca de Indias:

Un capellán del nuncio que está aquí, llamado Bernardino Melchor, siendo persona muy pobre y saliéndose de su servicio, por cierta reprensión que le dio, ha puesto repentinamente tan gran casa con camaradas, criados y dos coches tan de patriarca, saliéndose al río, con uno de seis mulas, y otro de familia, con tanto séquito que ha admirado esta transformación, mostrando que es calabrés en no haber querido saludar al nuncio, su amo, ni permitido a sus criados ni camaradas que lo hiciesen. Es la fábula del pueblo, tanto mas, cuanto mayores son las necesidades ¹⁰⁵⁶.

En este sentido, el patriarca de Indias Pérez de Guzmán “el Bueno” contaba con una familia reducida de criados, muchos de la nobleza, a su disposición, que componía su casa:

Siempre ha tenido su Ilma. grande y lucida casa de criados, sirviéndose de nobles caballeros e hijosdalgo, y muchos de las ordenes militares de muy generosas y conocidas familias, y de famosas partes personales y adquiridas como son virtudes y letras. [...] Tiene en su casa de todos officios altos vajos muchos oficiales ¹⁰⁵⁷.

¹⁰⁵⁵ A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: “La conspiración del duque de Medina Sidonia y el marqués de Ayamonte”, en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona 1985, pp. 115-153; M. NIETO CUMPLIDO: “Cartas inéditas del duque de Medina Sidonia y la conspiración de Andalucía”, *Boletín de la Academia de las Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 89 (1969), pp. 155-173; M. MORENO ALONSO: “El descubrimiento de la conspiración del duque de Medina Sidonia”, en J. M. CASTELLANO CASTELLANO y M. L. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ (eds.): *Homenaje a don Antonio Domínguez Ortiz*, Granada 2008, vol. II, pp. 603-632.

¹⁰⁵⁶ Madrid, 30 de julio de 1638, en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XV (III) (1862), p. 309.

¹⁰⁵⁷ L. DÍAZ DEL VALLE: *Ilustracion genealógica...*, *op. cit.*, f. 124v.

A continuación, se precisan los oficios de la casa del patriarca don Alonso en 1656:

Mayordomo

Don Francisco de la Puerta Quiñones ¹⁰⁵⁸

Secretario

Don Gregorio de Olazarraga ¹⁰⁵⁹

Caballerizo y maestresala

Don Pedro de Prado y Rozas ¹⁰⁶⁰

Letrado eclesiástico

Ldo. don Pedro de Velasco ¹⁰⁶¹

Contador de hacienda del patriarca

Don Domingo de Espinosa Montero ¹⁰⁶²

Tres gentileshombres de capa y espada

Don Pedro de la Maça Puente ¹⁰⁶³

Don Andrés de la Maça ¹⁰⁶⁴

Don Diego de Arredondo ¹⁰⁶⁵

¹⁰⁵⁸ L. DÍAZ DEL VALLE: *Ilustracion genealógica...*, *op. cit.*, f. 124v. Antes lo había sido don Diego de Herrera, mayordomo y teniente de limosnero. Ahora lo era Francisco de la Puerta Quiñones, también teniente de limosnero mayor.

¹⁰⁵⁹ *Ibidem*, f. 125r. Noble guipuzcoano, escribano y contador.

¹⁰⁶⁰ *Ibidem*, f. 125v. Natural del valle de Soba en Burgos.

¹⁰⁶¹ *Ibidem*, f. 126r. Con quien el patriarca consultaba los negocios civiles y criminales y veía los pleitos, resolviendo sentencias. Era a su vez capellán de honor y juez de la real capilla.

¹⁰⁶² *Ibidem*, f. 127r. Con anterioridad había ejercido como vicario general del arzobispado de Toledo y examinador de confesores de la villa de Madrid, y asesor del rector del colegio mayor de la Universidad de Alcalá de Henares. Era natural de Canarias, doctor bachiller en Cánones y Leyes por la Universidad de Salamanca. Su abuelo paterno fue el capitán Luis de Espinosa Montero, regidor perpetuo de la ciudad de Canarias, tesorero general de la Cruzada y administrador general de las rentas reales por el real Consejo de Hacienda y murió siendo castellano del castillo de N.S. de Luz. En marzo de 1657 se le hizo maestro de una ración de la Santa Iglesia Mayor de Canarias. El 9 de octubre de 1658 le hizo el monarca arcediano de Fuerteventura.

¹⁰⁶³ *Ibidem*. Era gentilhomme de capa y espada de su cámara, natural de la Merindad de Trasmiera en las montañas de Burgos.

¹⁰⁶⁴ *Ibidem*. Secretario del duque de Cardona, caballero del Orden de Santiago y primo hermano de su padre Andrés de la Maça y Rada.

¹⁰⁶⁵ *Ibidem*. Alcalde de casa y corte de Madrid y caballero de la Orden de Santiago, fue primo de su madre doña Águeda de la Puesta y Arredondo.

Capellán del patriarca y maestro de sus pajes

Ldo. don Francisco Ruiz de Nabamuel ¹⁰⁶⁶

Ocho pajes

Don Juan de Castilla ¹⁰⁶⁷

Don Pedro Rodríguez ¹⁰⁶⁸

Don Joseph de Prado y Rozas ¹⁰⁶⁹

Don Diego de Santa María ¹⁰⁷⁰

Don Francisco de Olazarraga ¹⁰⁷¹

Don Jacinto de Villalobos ¹⁰⁷²

Don Pedro de Aguirre ¹⁰⁷³

Don Francisco Gorraiz

Tres ayudas de cámara

Mozo de retrete

Veedor

Sotacaballerizo

Repostero

Ayudante de repostero

Cocinero

Ayudante de cocinero

Dos lavanderas de cámara

Enfermera

¹⁰⁶⁶ L. DÍAZ DEL VALLE: *Ilustracion genealógica...*, *op. cit.*, f. 127r. Doctor graduado en cánones y leyes, el patriarca le hizo provisión de la rectoría de San Vicencio de Verres en Galicia en el año 1661, que valía 700 ducados de renta.

¹⁰⁶⁷ *Ibidem*. Hijo de don Juan de Castilla, caballero de la Orden de Santiago, que teniendo la merced de caballerizo del monarca Felipe IV falleció sin gozarla. El marqués de Lanzarote, don Juan de Castilla Aguayo, era primo hermano de su abuelo paterno.

¹⁰⁶⁸ *Ibidem*. Hijo de don Pedro Rodríguez, natural de Tudela, era primo hermano del capitán don Blas Rodríguez Solórzano, señor de los palacios de Uriartin y cabeza de la casa de su apellido, que por privilegio del emperador Carlos V tenía entrada en Cortes.

¹⁰⁶⁹ *Ibidem.*, f. 127v. Hermano del referido don Pedro de Prado y Rozas, maestresala y caballerizo del patriarca.

¹⁰⁷⁰ *Ibidem*. Hijo de don Diego de Santa María, natural de Archavaleta, Guipuzcoa, y de su mujer doña Lorenza de Olaeta.

¹⁰⁷¹ *Ibidem*. Hijo del secretario del patriarca don Gregorio de Olazarraga.

¹⁰⁷² *Ibidem*. Salió de la casa del patriarca para tomar el hábito de caballero de la Orden de Santiago, y fue capitán de caballos en Cataluña.

¹⁰⁷³ *Ibidem*. Abandonó la casa para formar parte de la milicia como maese de campo en Cataluña. Era caballero del habito de Calatrava.

Es preciso detenerse en las rentas provenientes de la dignidad del patriarcado, ya que durante el reinado de Felipe IV se utilizaron de manera bien distinta. La cuestión fue que dichas rentas sirvieron para hacer frente a los pagos de otros oficios, esto era, que el monarca mandaba utilizar las mismas para defender las costas andaluzas, tal y como explicaba en su real cédula cuando en 1629:

Tuve por bien de aplicar por el tiempo que fuese mi voluntad, todos los veinte mil ducados [de renta del patriarcado de Indias] para la paga de la gente de guerra del presidio de la ciudad de Cádiz y fortificación de ella, mandando á mis presidentes y jueces oficiales de la Casa de la Contratación de la ciudad de Sevilla, por cédula mía de trece de julio de seiscientos veintinueve, que lo que hubiere venido y viniese por cuenta de la dicha consignación, lo entregasen al pagador del dicho presidio y fortificación ¹⁰⁷⁴.

No obstante, el patriarca siempre fue recompensando con beneficios eclesiásticos u otras pensiones que compensaran la falta de los 20.000 ducados que percibía el patriarcado, de forma que Frasso informaba que al patriarca se le otorgaron:

Quatro mil ducados de gages en la cámara, y en los años siguientes tuvo dos beneficios en Sicilia, otros en Galicia, otros en Andalucía, una canongia de Toledo, y varias pensiones tan considerables que llegó a tener treinta mil ducados de plata anuales de renta para el decoro, y lucimiento de su dignidad y persona. El año de 1646 S. M. le presento para el obispado de Cuenca, y escusose del cargo contentándose con la capellania mayor, la qual exercio hasta el dia de su muerte 8 de agosto 1670 ¹⁰⁷⁵.

El 16 de enero de 1651, Felipe IV emitía otra cédula real en la que ordenaba que los 20.000 ducados destinados al patriarcado de Indias disminuían a 12.000, y que dejaban de ser utilizados para la fortificación de Cádiz y pasaban a la capilla real para el pago de los gajes de todos los oficios que en ella se desarrollan:

Considerando quanto conviene que los capellanes, demás personas que sirven en mi capilla, tengan consignación fija para la paga de sus gajes, y que se acuda á ella sin dependencia de los accidentes que de ordinario se ofrecían, por ocuparse en tan santo ministerio, he tenido por bien de resolver, por consulta de mi consejo de las Indias que para este efecto se señalen doce mil ducados de renta en los veinte mil que se aplicaron para la dotación del dicho patriarcado; y porque según el repartimiento que de ellos se ha hecho, tocan á los dos novenos que me pertenecen en los diezmos y rentas de ese arzobispado mil ochocientos ducados, y á los del

¹⁰⁷⁴ Documento 66 de F. DE FONSECA y C. DE URRUTIA: *Historia General de Real Hacienda...*, op. cit., tomo III, pp. 183-185.

¹⁰⁷⁵ M. FRASSO: *Tratado de la Capilla Real...*, op. cit., f. 53v.

obispado de la Puebla de los Ángeles otros mil ochocientos, os mando que de lo que valieren y montaren los dichos dos novenos de esa iglesia y de lo que procediere de la de la Puebla, remitáis cada año las dichas cantidades separadamente empezando desde veinte de junio del año pasado de seiscientos cincuenta en adelante, registrados en cabeza del ministro de mi cámara, á quien los habéis de dirigir por cuenta aparte, con declaración de que son para la paga de los que sirven en mi capilla en cuya ejecución procederéis siempre con particular cuidado enviando en cada ocasión de armadas las dichas dos partidas precisa y puntualmente, por lo que conviene no se falte á este efecto, estando advertidos que con la consignación que ahora se hace de los dichos doce mil ducados, cesó la antigua de los veinte mil en que se había dotado la dignidad de patriarca de las Indias, y mando á mi presidente y jueces oficiales de la dicha Casa de la Contratación de Sevilla, que luego, como llegue á estos reinos la plaza de la Nueva España, hagan entregar las dichas cantidades al dicho ministro de mi cámara, ó á quien su poder hubiere sin convertirlas en otro efecto que con esta mi cédula ó copia auténtica de ella, y testimonio del registro que hicieréis de ella, se os recibirán y pasaran en cuenta, sin otro recado alguno, y de la presente tomarán la razón, mis contadores de cuentas que residen en dicho mi consejo, y también se tomará en los libros de mi grefier, para que haya la buena cuenta y razón que conviene, y asimismo del dinero que viniere por esta cuenta para hacer las libranzas y pagamentos á los de la dicha capilla, dándose aviso de ella al patriarca de las Indias, mi capellán mayor, en la forma que por lo pasado se ha hecho que así es mi voluntad ¹⁰⁷⁶.

De esta manera, el patriarca no perdía sus beneficios económicos derivados de la dignidad del patriarcado, al ser compensado con otras canonjías o rentas eclesiásticas de gran valor (Frasso hablaba de 30.000 ducados) y, además, aparecía ante los miembros de la capilla como un gran patrón, toda vez que con las rentas derivadas de su dignidad se pagaba a los oficios de la propia capilla real.

4.2.1.7. *El gobierno de la capilla real*

Ciertamente, hubo problemas para pagar a los oficios de la capilla, y las rentas de la dignidad del patriarcado parecían una solución rápida y eficaz para mitigar los problemas económicos por los que atravesaba la Monarquía católica y que afectaban, como al resto de departamentos de la casa, a la capilla. No obstante, resulta contradictorio el hecho de que era complicado hacer frente a los pagos de los oficios y, sin embargo, se seguían nombrando nuevos capellanes, predicadores o sumilleres. Y es que en la capilla siguió creciendo el número de oficios, pues era el lugar donde las ceremonias religiosas servían para justificar

¹⁰⁷⁶ Documento 66 de F. DE FONSECA y C. DE URRUTIA: *Historia General de Real Hacienda...*, op. cit., tomo III, pp. 183-185.

la ideología y la política de la Monarquía, como la introducción de la exposición del Santísimo Sacramento y todo el ceremonial que se generó en torno a esta nueva devoción, en el que la Monarquía no escatimaba en gastos. Lo que lleva a afirmar que, aunque existía una alta probabilidad de que los nuevos nombramientos de la capilla real no recibiesen beneficios económicos, dada la complicada situación, no dudaban en formar parte de la capilla por el prestigio religioso e ideológico que suponía ser ministro de la misma, especialmente en tiempos de Felipe IV, cuando el devenir de la Monarquía dependía directamente de la relación del monarca con la divinidad.

Además de las rentas de su dignidad, el nombramiento de Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno” como capellán mayor y limosnero mayor le trajo numerosos pleitos de jurisdicción, ya no con el arzobispo de Santiago, como ocurría con anteriores capellanes mayores, sino con otras dignidades eclesiásticas que se quejaban del excesivo poder acumulado en manos del patriarca. Por un lado, durante su gobierno de la capilla, se enfrentó en varias ocasiones con el arzobispo de Toledo por determinar quién de los dos tenía la potestad de casar a las damas y criadas de palacio, pleito que no se resolvió durante el reinado de Felipe IV¹⁰⁷⁷. Por el otro, mantenía varios pleitos con el resto de capellanes mayores de los monasterios de patronazgo real, como el del convento de la Encarnación, don Juan Francisco Pacheco, también sumiller de cortina, quien se quejaba al monarca del control excesivo del patriarca de Indias sobre los ministros y capellanes del convento¹⁰⁷⁸.

Respecto a su gobierno, el capellán mayor y limosnero mayor tenía asignadas unas rígidas instrucciones para el buen funcionamiento de la capilla. De manera que Felipe IV dio a Alonso Pérez de Guzmán, el siguiente documento con las instrucciones mejoradas y aumentadas con respecto a las que su abuelo, Felipe II, entregó en su día a García Loaysa¹⁰⁷⁹:

¹⁰⁷⁷ “Defensa por la jurisdiccion del señor patriarcha de las Indias, capellán mayor de la real capilla de palacio. En el pleito con el fiscal de la dignidad arçobispal de Toledo. Sobre dar licencias, y hazer los demás actos para los matrimonios que se celebran con las personas que sirven, y moran dentro de palacio. En el articulo de fuerza que ha intentado en el Consejo la parte de la dignidad arçobispal” [RAH, 14/11502 (1)].

¹⁰⁷⁸ El pleito en RAH, 15-2-8/23, ff. 267r-298v. Según el mismo, “Una de las causas principales sobre que se han movido estad diferencias, ha sido la pretension que tiene el patriarcha, limosnero mayor de V. Magestad, de introducirse en la jurisdiccion y prelación del convento y capilla real de la Encarnacion, en el capellán, capellanes y ministros del, para lo qual necesita de privilegio especial que se la conceda. Don Juan Francisco Pacheco halla que le toca y pertenece la jurisdiccion ordinaria privativamente en primera instancia, por ser capellán mayor de la Encarnacion, sobre sus capellanes y ministros”.

¹⁰⁷⁹ M. FRASSO: *Tratado de la Capilla Real...*, op. cit., ff. 54r-55r.

1. Que el primer día que sea recibido en la capilla haga a todos una plática tratando con su prudencia y modestia de la nominación que S. M. ha hecho del, así para este oficio como para el de limosnero y lo que fia de su buen consejo, advertencias, y ayuda de los de la capilla para poder tanto mejor acertar en lo uno y en lo otro pidiéndoles que en sus oraciones y sacrificios encomienden esto a Nuestro Señor de cuya mano procede todo bien, y apuntando diestra y amorosamente lo que importara el cuidado de acudir, y asistir cada uno a lo que le tocara para el buen servicio de la capilla, y que en ella, y fuera de ella resplandecerá su vida ejemplar, y el cuidado y mira que él está obligado a traer sobre esto como también le tendrá de hacer en las ocasiones muy buenos oficios para que sean premiados sus servicios y merecimientos.
2. Verá si los oficios de la capilla que le tocara proveer los tienen personas convenientes, y suficientes para que los que estuvieren bien se continúen por los mismos y los que no estuvieren se provean como más convenga.
3. Irá poco a poco con mucho cuidado, atención y silencio procurando entender el estado de la capilla y la capacidad, vida y costumbre de los que en ella sirven para que lo bueno se conserve, y lo malo se enmiende y castigue y usara para esto de los medios y remedios que vera convenir.
4. Tratará con todos de manera que le amen y teman, y los buenos le hallen blando y tratable, y los malos severo, y atento a procurar que sean los que deben.
5. Hará gran estudio y consideración sobre su obligación de cura de la corte que es muy grande para hacer todo cuanto en sí fuere en el cumplimiento de ella como de su cristiandad, letras, y discreción se confía, celando y velando sobre las vidas de todos los de la corte que son a su cargo y advirtiéndolos con mucha consideración las diligencias que en esta razón sean menester a procurar que se viva bien.
6. Y cuando lo que Dios no permita, sucediere haber pecados públicos de flaqueza y otras cosas en personas graves de las que en la corte residen, habiéndolo muy bien y con mucho secreto averiguado dará cuenta con el mismo secreto al confesor de S. M. de lo que hubiere para que entre los dos se vea lo que se podrá hacer para el remedio y atenderá a ponerle de su mano como mas convendrá y si la de S. M. fuere menester lo tratará con el presidente del consejo real para que se provea lo que fuere, y dar noticia a S. M. de lo que se hará.
7. Mirará mucho en que las personas de aquí se ha de ayudar para cumplir con las obligaciones de este oficio sean suficientes y de ejemplar virtud y tan cuerdas, prudentes, circunspectas y diligentes que pueda descargar con ella lo que por su persona no pudiere hacer.
8. Y porque ha mostrado la experiencia que algunos de los capellanes que se han recibido en la capilla, no tienen la calidad, ni la capacidad que será menester para la autoridad y buen servicio de la capilla y se les podría ir

haciendo merced en cosas a propósito como que dejasen los asientos de capellanes y los mismo a los cantores, que no estuvieren bien en la capilla, irá cuidadosa y diestramente entendiendo lo que hubiere en esto y con las ocasiones lo avisará, y acordará a S. M. para que se sirva de mandarlo proveer.

9. De lo dicho se deja bien entender lo que importa que sean ejemplares doctas y calificadas personas las que se hubieren de recibir en la capilla y el cuidado que habrá de tener en procurarlo y así le tendrá.
 10. También le tendrá en las ocasiones de pensiones, y otras cosas que se hubieren de proveer del patronazgo de la Iglesia de representar a S. M. las personas beneméritas de la capilla y las necesidades que hubieren para que S. M. les haga la merced que fuere servido apuntando siempre en la memoria que diere de esto las mercedes que a los tales se les hubiere hecho desde que comenzaron a servir, y diciendo el tiempo que ha que sirven.
 11. También dará memoria S. M. en las mismas ocasiones de los que por la larga edad o enfermedades no estuvieren ya para servir en la capilla para que S. M. les haga merced con que se puedan retirar, y porque quede memoria de los casos que suceden tocantes a la capilla y a todo lo que es de la obligación de su oficio será bien, que tenga un libro en que vaya asentando los actos que cada día hiciere con toda legalidad porque en caso de ocurrencia en lo venidero se sepa la resolución que se hubiere de tomar en ello.
- Y porque ha años, que están apuntadas las constituciones que en la capilla se debieran de nuevo ejecutar y demás de esto con el tiempo se han ofrecido diferencias de jurisdicción con el arzobispo de Toledo irá poco a poco viendo lo que hubiere en esto para acordarlo a S. M. en lo que se ofreciere, y le pareciere y para que en todo se dé el acierto, y buen orden que conviene, juntará la capilla todas las veces que entendiere ser necesario para las cosas que se deben de ordinario tratar, ordenar, y proveer en ella, y para hacer las pláticas, y advertencias que convengan a los que en ella sirven.

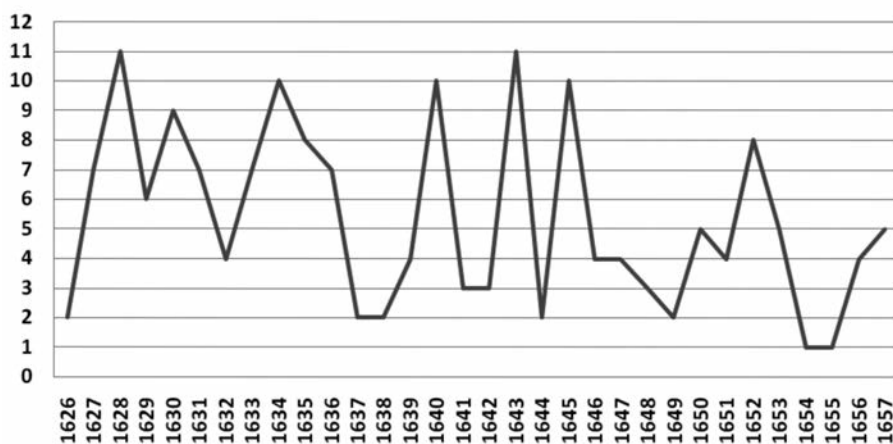
Cada año, el patriarca de Indias estaba obligado a realizar una visita inquisitorial de la vida y costumbre de todos sus súbditos de la capilla, ya fueran clérigos o seglares. En ninguna otra sección de la casa debía el máximo responsable tener tanto cuidado del comportamiento de sus miembros como en la capilla, pues servía de modelo para el resto de oficios de la casa real. No podía haber vicios ni pecados, y el capellán mayor estaba obligado a corregir y castigar a capellanes, cantores y ministros criados del monarca¹⁰⁸⁰. Asimismo, debía realizar un exhaustivo examen a los nuevos candidatos para los oficios de la capilla real. En

¹⁰⁸⁰ AGP, RC, caja 13/15, “Edictos referentes a las buenas costumbres de personal de la Real Capilla. 1633”.

este sentido, Alonso Pérez de Guzmán aparece como un gran patrón, dependiendo de su criterio para admitir nuevos oficios, según podemos observar en los nombramientos realizados en la capilla durante su ejercicio, donde se puede observar como, a pesar de los problemas económicos, siguió creciendo el número de servidores ¹⁰⁸¹.

En el siguiente gráfico se refleja la entrada de nuevos capellanes entre 1626 y 1657, no faltando nuevos nombramientos en ningún año, a pesar del colapso económico para pagar los oficios de la capilla real:

INCORPORACIÓN ANUAL DE NUEVOS CAPELLANES (1626-1657)



Es importante observar los años en que el patriarca nombró un número elevado de capellanes de honor, estos eran; 1628 (11), 1630 (9), 1634 (10), 1640 (10), 1643 (11), 1645 (10) y 1652 (8). Cada uno de estos años coincide con hechos relevantes que condicionaron la entrada de nuevos capellanes, para satisfacer el aumento del número de oficios religiosos para las rogativas a Dios por el delicado rumbo que tomaba la Monarquía. De esta manera, un buen número de capellanes

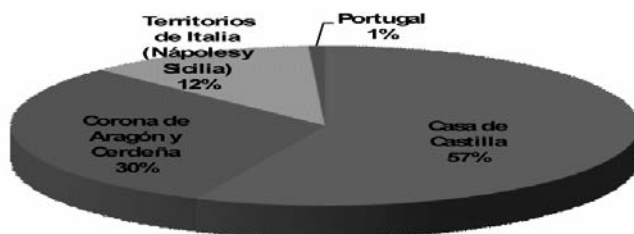
¹⁰⁸¹ Para ello, consultar el tomo II de esta obra (CD Rom). Allí se ha vaciado un documento muy interesante, localizado en RAH 9/136, ff. 128r-137r, y titulado “Catalogo de los sumilleres de cortina, predicadores y capellanes de honor de su Magestad que han salido nombrados, desde que comenzó a exercer los officios de capellan y limosnero mayor de Su Magestad el Illmo señor D. Alonso Perez de Guzman (el Bueno) arzobispo de Tyro, que fue desde 30 de setiembre, dia de San Geronimo en el año 1626 aviendolos jurado en la real capilla de su Magestad el siguiente dia, a primero de octubre del dicho año, en manos de el conde de los Arcos q hazia el officio de mayordomo mayor de su Magestad (por mas antiguo)”.

fueron nombrados tras la desastrosa suspensión de pagos de 1627 que colapsó el sistema hacendístico castellano en 1628, a la que se unió en este año la derrota de la flota hispana ante los navíos holandeses en la batalla de la bahía de Matanza (al norte de Cuba), en el contexto de la Guerra de los Ochenta Años. Fueron años muy negativos para la Monarquía que, sin embargo, enriquecieron el aspecto y el simbolismo de la capilla en un intento por agradar a la divinidad que enviaba tales castigos. Entre 1629 y 1630 se sumaron nuevos capellanes en medio de las noticias que llegaban de los Países Bajos con las victorias del ejército holandés. La última, el sitio de Bois-le-Duc, ciudad leal al monarca español, que caía asediada por las tropas de Enrique de Orange¹⁰⁸², a lo que se sumaron las importantes pérdidas en las colonias hispano-portuguesas; como en Brasil, cuando las colonias eran atacadas sucesivamente por ingleses y, sobre todo, por holandeses, como fue el ataque a Pernambuco en 1630. A continuación, llama la atención el aumento de capellanes en 1634, en la batalla decisiva de Nördlingen, que dio pie al nombramiento, en ese mismo año, de una decena de nuevos capellanes. Al contrario que las pérdidas, fue una de las victorias españolas más importantes durante el reinado de Felipe IV y que más propaganda política y religiosa tuvieron en la Monarquía, toda vez que la victoria fue de ambas ramas de la casa de Austria al unirse las tropas imperiales con las españolas para vencer a las suecas, dejando ensombrecido el dominio de dicha potencia durante los primeros años de la Guerra de los Treinta Años. En 1640, de nuevo se nombraron a una decena de nuevos capellanes; la entrada del Santísimo Sacramento en la capilla real supuso un cambio sustancial en el régimen de los oficios de la capilla y del ceremonial, necesitando el nombramiento de nuevos capellanes. No era casual la entrada del Santísimo, pues la Monarquía se encontraba en plena descomposición territorial con la revuelta catalana (Guerra de los Segadores) y la sedición de Portugal. Los numerosos sermones en torno a estas insurrecciones dan buena cuenta del vínculo político con los designios de la divinidad y su castigo. En 1643, otra fecha clave para el nombramiento de 11 nuevos capellanes, seguía manteniendo el mismo poso de descomposición, al mismo tiempo que el prestigio internacional de la Monarquía iba desapareciendo, lo que provocó el retiro cortesano del conde duque de Olivares acusado de ser el gran culpable —en palabras de los predicadores— de este castigo divino. En 1645, una decena de nuevos nombramientos llegaron durante los últimos años de la Guerra de los Ochenta Años, cuando se produjo el asedio de Hulst, último importante ataque holandés, con victoria de Enrique de Orange sobre las tropas españolas. Por último, en 1652, se nombraba a 8 nuevos capellanes,

¹⁰⁸² R. RÓDENAS VILAR: *La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años: 1624-1630*, Madrid 1967.

precisamente cuando se produjo otra nueva suspensión de pagos o bancarrota de la monarquía de Felipe IV; no obstante, la capilla seguía aumentando.

La siguiente cuestión con respecto a los nuevos capellanes está relacionada con la procedencia de los mismos; si eran de la casa de Castilla, la corona de Aragón, de Nápoles y Sicilia o de Portugal, tal y como informa la fuente indicada anteriormente:



La entrada de capellanes procedentes de los territorios de Italia y de la corona de Aragón, aunque no era equiparable al número de los que proceden de Castilla, era bastante más elevada con respecto a reinados precedentes¹⁰⁸³. Lo que permite confirmar que el resto de reinos que conformaban la Monarquía, especialmente Italia y Aragón, tuvo una participación más significativa en la capilla real durante el reinado de Felipe IV.

4.2.2. *Sumilleres de cortina*

José Eloy Hortal Muñoz

El siguiente oficio en importancia en la capilla era el de sumiller de cortina¹⁰⁸⁴, los cuales pasarían a serlo también de oratorio desde el 16 de diciembre de 1646¹⁰⁸⁵. Durante el reinado de Felipe IV sirvieron en el mismo 31 personajes, viniendo dos de ellos, don Antonio Fernández de Portocarrero y don Melchor de Moscoso

¹⁰⁸³ Consúltese los Apéndices (relaciones de personajes) de las obras J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (coords.): *La Monarquía de Felipe II...*, *op. cit.*, vol. II, y J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, *op. cit.*, vol. II.

¹⁰⁸⁴ Sobre las labores de este oficio, J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, *op. cit.*, vol. I, pp. 376-379.

¹⁰⁸⁵ AGP, Personal, caja 720/19.